

El Peregrino

Ed. Mensual Enero 2014, núm. 94, Cd. Obregón, Son.

Sembrando fe, esperanza y amor



Mensaje del Obispo

La Paz depende también de ti

Tema Central

Francisco, el Papa de la transformación

6 Palabra de Vida
Seran llamados Hijos de Dios

Salud y Bienestar
Nacimos para ser felices **9**

10 Especial
Francisco, el Papa de la transformación

Espiritualidad Cristiana
Como alcanzar la paz interior **14**

15 Adolescentes y Jóvenes
Jóvenes, ¿Dignos de confianza?

Fe y Psicología
¿Como romper con los hábitos negativos? **16**

	Página
Editorial	2
Mensaje del Obispo	3
Mi Familia	4
Pulso Cultural	6
La Voz del Laico	8
Tema del Mes	12
Espacio Mariano	15
Acción Pastoral	17
Rincón Vocacional	19
Sacerdotal	20
Vaticano y el Mundo	21
Foro Abierto	22
Reflexiones	23

Directorio

Director:
Pbro. Rolando Caballero Navarro

Diseño Editorial:
Rubén Suárez
(644) 122 74 25

Impresión:
El Debate, S.A. de C.V.
Los Mochis, Sinaloa

Corrección y Estilo:
Pbro. Alfredo Rosas

Difusión y Distribución:
C.P. Silvia Lizárraga
Sr. Alejandro Morales Gerardo

Equipo de Información
Pbro. Benjamin Salazar A.
Pbro. Salvador Nieves
Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras

Publicidad:
Srita. Kathy Corona

Contacto
C.P. Silvia Lizárraga
Srita. Kathy Corona

Tel. (644) 413 47 70
elperegrino.obr@gmail.com

Estimados lectores de “El Peregrino” en esta ocasión presentamos el mensaje dirigido por nuestro pastor con motivo de Navidad y Año Nuevo

“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.”
(Lc 2, 6-7)

Estimados hermanos y hermanas:

En Navidad hablamos de alegría, de paz, de esperanza y otras cosas hermosas. La alegría y la paz vienen si abrimos nuestro corazón a Cristo, quitando los obstáculos que impiden que entre. El obstáculo es el pecado, que es el peor de los males y tiene diversas manifestaciones: egoísmo, vanidad, impureza, envidia, etc. En pocas palabras, el pecado se identifica con la soberbia, de donde vienen todos los males. Dios se hace un Niño para darnos una lección de humildad. Cuando somos humildes dejamos actuar a Dios y su gracia nos limpia, nos regenera y nos libera del pecado. Eso es lo que causa la alegría y la felicidad verdadera.

La Navidad es un momento excelente para conocer y querer más a Jesucristo. Los invito a dedicar un poco de tiempo a la oración, personal o familiar. A leer el Evangelio y meternos en los pasajes que relatan la historia de Jesús y de la Sagrada Familia. Si tratamos a Cristo lo conoceremos más y será más fácil quererlo y seguirlo. Aprenderemos lecciones de humildad, de pobreza, espíritu de servicio, alegría y muchas cosas más.

No hay Navidad sin Jesús, por ello los invito también a participar de la Eucaristía de Noche Buena, y a prepararnos bien para recibirlo en la Comunión. El viene para estar con nosotros, el Emmanuel –Dios con nosotros- nos toca la puerta. Que no vuelva a ocurrir como el día de la Navidad “no había sitio para ellos en el mesón” (Lc. 2,7).

Elevo mi oración para que María, Madre del Verdadero Dios por quien se vive, interceda por nosotros y que Dios Niño les conceda en este grandioso tiempo de la Navidad y Año Nuevo, la oportunidad maravillosa de confesar nuestra fe en el único Señor Jesús, y el compromiso de vivir nuestra existencia en la caridad, por los caminos de la verdad y la justicia.

Dado en la sala de Gobierno Pastoral de la Diócesis de Ciudad Obregón del Sagrado Corazón de Jesús, el día 9 de diciembre del Año del Señor Dos mil trece.

Con mi bendición y cercanía,

†Felipe Padilla Cardona
Obispo de Ciudad Obregón

Colaboradores:

Señor Obispo Felipe Padilla Cardona
Pbro. Joel Yevismea Angulo
Pbro. Ruben Fernando Gutierrez Diaz
Sr. Saúl Portillo Aranguré
Any Cárdenas Rojas

Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez
Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega
Mtra. Magdalena Iñiguez Palomares
Smta. Raul Antonio Angulo de la Cruz
Pastoral Vocacional Diocesana

Pbro. Victor Manuel Félix Alvarado
Pbro. Guillermo Arnulfo Avila Contreras
Hma. Maritza Noris
Pbro. Rolando Caballero Navarro
Smta. Jesús Alejandro Mendivil Escalante

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org

Reflexiones iluminadoras de nuestro Plan de Pastoral

Cuarta parte

IV. “Partir de Emaús”

Este pasaje profundiza el tema de la misión de nuestra Iglesia diocesana pues nos hace reflexionar sobre el hecho de que la misión forma parte de la esencia misma de la Iglesia. He constatado en la visita pastoral que en algunas parroquias este aspecto tan importante de la misión no ha calado en toda su profundidad; aunque también he visto algunos sectores de los agentes de pastoral muy comprometidos con la misión permanente de la Iglesia. Por esta razón, los invito a que a la luz de la Palabra de Dios, nos convenzamos de esta misión, que constituye el núcleo principal de nuestra pastoral para lo cual la Iglesia fue fundada.

También he notado que un buen número de parroquias son presa de una auto-ocupación que a menudo no deja espacio a la misión. Debemos efectivamente reconocer que, en la mayoría de los casos nuestras comunidades parroquiales son tan ricas en actividades organizativas y administrativas, en iniciativas tradicionales, en movimiento de personas que giran en torno al sacerdote, que podrían vivir, si quisieran, dedicadas a su auto conservación, al abrigo de fuertes provocaciones misioneras... En esta atmósfera, la misión acaba considerándose como una añadidura, como un momento episódico, como una tarea para unos cuantos, no como un compromiso fundamental y constante de toda la comunidad. Esta manera de hacer pastoral, puede traer como resultado, que la acción de los movimientos y de los grupos, al no encontrar el modo de sintonizar con el estilo general de la comunidad, corre el riesgo de disolver la propia carga explosiva y profética en actitudes de resentimiento, de paralelismo y de contraposición.

En el pasaje de Emaús: La iniciativa del encuentro es tomada por Jesús. Los discípulos no solo no hacen nada para que pueda producirse el encuentro, sino que incluso le oponen el obstáculo de la decepción, de la renuncia a creer y a esperar. Sin embargo, Jesús da relieve a la libertad de los discípulos, que, si bien antes estaba desanimada y era derrotista, ahora va regenerándose poco a poco y abriéndose a la esperanza, a la confianza en el plan de Dios sobre la historia humana... También las relaciones libres entre las personas se incluyen en la novedad de vida. Los discípulos no quedan solos. Sienten la necesidad de hablar entre sí, no ya para comunicarse, como pocas horas antes, sus amargas y sus decepciones, sino

para estimularse recíprocamente con el recuerdo del corazón ardiente que ha suscitado en ellos el encuentro con Jesús Resucitado. Sienten sobre todo la necesidad de correr a Jerusalén, para contar cuanto han vivido, para volver a unirse a la comunidad de los discípulos y para disponerse a una misión que los comprometerá a ser testigos del Resucitado ante todo el pueblo y todo hombre hasta los confines de la tierra.

Este mismo pasaje nos subraya, el contenido de la predicación misionera: Esta es rigurosamente cristocéntrica. La Iglesia apostólica no se ve tentada a hablar de sí misma y de sus problemas: estos los resuelve predicando a Jesucristo, su vida entre la gente, su muerte y su resurrección. Misión de la

“Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo”.

(Lc. 10, 34).

Iglesia que tiene como sujeto central el hombre. No el hombre abstracto sino real, el hombre concreto e histórico (RH. 13).

Nuestra Iglesia manifestará verdaderamente a Jesucristo cuando muestre que en él todo ser humano es comprendido, amado, perdonado y salvado. Por consiguiente, nuestra Iglesia tiene que ir al encuentro de cada ser humano tal como es, para hacerle ver cómo debe ser; tiene que abarcar al hombre con todo su bagaje de cualidades, esperanzas, pecados y problemas, para indicarle el camino, junto con él, hacia Jesucristo.

Así mismo, es importante señalar que la tradición viva de la Iglesia enseña que en la realidad histórica, la misión ha precedido a la comunidad y la ha constituido. La apostolicidad funda la catolicidad. Primero esta acción misionera del apóstol, que va de lugar en lugar anunciando la resurrección, predicando el evangelio y congregando a los creyentes en torno a la memoria eucarística de la Pascua. La constitución de las comunidades y sus articulaciones, también de tipo territorial y administrativo, nacen enseguida para dar una forma comunitaria concreta a la acción



misionera y para irradiar de un modo más orgánico y capilar la fuerza de la misión apostólica. La carga misionera que irradia desde la comunidad manifiesta, por tanto, la riqueza apostólica que la constituye.

Para estimularnos y animarnos en nuestra acción misionera conectémonos imaginativamente con los discípulos de Emaús y digamos esta oración: Señor Jesús, gracias porque te has hecho reconocer al partir el pan. Mientras corremos hacia Jerusalén nos deja casi sin aliento la urgencia por llegar pronto, y el corazón nos late fuertemente por un motivo muy profundo. Deberíamos estar tristes porque ya no estás con nosotros. Y, sin embargo, nos sentimos felices. Nuestra alegría y nuestro regreso apresurado a Jerusalén, dejando la comida a medias encima de la mesa, expresan la certeza de que tú estás ahora con nosotros. Hace pocas horas que te tropezaste en este camino con nosotros, cansados y decepcionados. No nos has abandonado a nosotros mismos y a nuestra desesperación. Nos has inquietado con tus reproches. Pero, sobre todo, has entrado dentro de nosotros. Nos has develado el secreto de Dios sobre ti, escondido en las páginas de la Escritura. Has caminado con nosotros como un amigo paciente. Has sellado la amistad partiendo el pan con nosotros, has encendido nuestro corazón para que reconociéramos en ti al Mesías, el Salvador de todos. Al hacerlo así, has entrado dentro de nosotros... Tú estás siempre con nosotros. Somos nosotros, en cambio, quienes no siempre estamos contigo, no moramos en ti. Por eso no sabemos llegar a ser tu presencia al lado de los hermanos”. He descubierto que debemos de darle más importancia a nuestra presencia frecuente en las comunidades que pertenecen a nuestra parroquia.

Objetivo del Plan Diocesano de Pastoral:

“Ser una Iglesia que confiese su fe en Jesucristo para vivir y practicar la caridad en la verdad y la justicia reflejada en nuestra comunión y misión permanente”.

Guía para la formación catequética en preparación a la celebración del matrimonio

Quinta parte

Tema 5: El matrimonio: Sacramento de la alianza de Jesús con su Iglesia.

OBJETIVO: Ayudar a la pareja a descubrir en el matrimonio que buscan contraer, el sacramento que anuncia y hace presente la Alianza de Cristo con su Iglesia el amor de Cristo que se encarna en ellos.

NOTA PEDAGÓGICA: Al igual que los temas anteriores este tema se propone como fundamental en la preparación al matrimonio.

VEAMOS: Para poder entender la importancia de los sacramentos escucharemos una anécdota en que nos habla de los sacramentos humanos: “una estampa que era separador de libros”.

Un hombre estudioso, que ocupaba uno de los principales puestos en una empresa importante, dice que conserva con mucho cariño un tesoro, “una estampa que era separador de libros” pegada a un vidrio pequeño. La historia es sencilla. Habiendo sido enviado a estudiar a Alemania, recibe en la primera carta, la noticia de que su padre ha muerto, noticia que aunque lejos, lo hace sentir cerca de su familia dispersa por varios países. Iluminado por la fe, celebra la muerte como un principio de vida, sin quitar el dolor de la separación. Al día siguiente de haber recibido la carta encuentra en el sobre “una estampa que era separador de libros”. Era el separador de libro que su padre leía cuando sufrió el infarto que le quitó la vida.

Para él, a partir de entonces, la estampa dejó de ser “simple separador de libro” para convertirse en un sacramento de su padre. En adelante al ver la estampa pegada al pequeño vidrio, él tendrá presente a su padre.

- ¿Hay algunas cosas que son para ti sacramento?
- ¿Qué fue lo que hizo que la estampa se convirtiera en sacramento?
- ¿Sabías que tú y tu pareja están llamados a ser sacramento?

Compartirlo en pareja: sobre todo las ideas que más te han llamado la atención.

PENSEMOS: Leer Efesios 5, 25-33. Cristo es el Sacramento del Padre, porque nos recuerda y nos hace visible el amor y la presencia de Dios Padre. De esa misma manera la Iglesia está llamada a ser sacramento de Cristo.

1- La Iglesia “Como un Sacramento”: La Iglesia, enseña el Concilio Vaticano II, “es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de

la unidad de todo el género humano” (LG 1). Dicho de otro modo, en la Iglesia es donde se realiza la salvación, bajo la forma de esa Alianza que Dios, en su Hijo, ha sellado con los hombres. Naturalmente cuando hablamos de la Iglesia, no podemos pensar únicamente en una iglesia determinada sino, en la medida en la que está presente el Espíritu Santo y se comunica la vida nueva de Cristo, todas las iglesias hacen parte de esa Iglesia Una, que es sacramento de Cristo. Incluso los no cristianos, de alguna forma misteriosa hacen parte de esa Iglesia Una, sacramento de Cristo (ver LG 16).

El ser humano es salvado por la pasión y la resurrección de Cristo, es decir, por el misterio pascual que la Iglesia testimonia y al que el Espíritu Santo le asocia de una manera misteriosa pero real (ver GS 22).



La Iglesia es sacramento en el sentido que, como Cuerpo de Cristo y, por la acción del Espíritu Santo, nos comunica la vida nueva que da salvación. Cristo es la Cabeza y llena con su plenitud a la Iglesia (ver Ef 1, 22-23).

2- “Sacramento” universal de salvación. La Iglesia, que es sacramento universal, no es una institución cerrada en sí misma. Tiene una misión universal. Es misionera por vocación. Y su misión es llevar la vida nueva, la reconciliación, el amor y a paz a todos los seres humanos.

Por: Pbro. Joel Yevismea Angulo

3- “Sacramento” del Reino. La Iglesia es sacramento del reino de Dios, predicado e inaugurado por Cristo. Ella es, en efecto, el lugar donde Dios debe reinar realmente hoy. La manera como Dios reinar es a través de la efusión de su Espíritu Santo. El Espíritu hace que la presencia de Dios sea real en medio de nosotros y, donde sea que esté el Espíritu, allí está plenamente presente el Reino de Dios. La misión de los cristianos es trabajar para que el Reino de Dios se vaya manifestando en todas las personas, circunstancias y realidades del mundo. De modo que la Iglesia “constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino” (LG 5). Pero, como el Reino en plenitud está aún por manifestarse, sabe que ella misma no estará completa hasta que en todas las realidades no se manifieste el Reino: la extensión del Reino es precisamente el sentido y la misión de la Iglesia.

4- Los Sacramentos en la Iglesia. En la Iglesia, Cristo resucitado se hace presente y actúa de modo privilegiado mediante los sacramentos.

Los sacramentos son “acciones de Cristo en la Iglesia” (CIC 840): realizadas en y por la Iglesia. Todos ellos son actos de Alianza que en Cristo por la acción del Espíritu Santo, unen a la humanidad con Dios y con sus hermanos en lo más íntimo de su ser, incorporándolos a la Iglesia.

Los sacramentos son acciones propias del Señor que realiza en las comunidades.

Cristo los confía a la Iglesia, es decir, a toda la comunidad, pero particularmente a sus apóstoles y sucesores “Servidores de Cristo y encargados de las obras misteriosas de Dios.” (1 Co 4, 1).

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la acción de Cristo en favor de la humanidad. La salvación, que ha tenido lugar gracias a lo que Cristo vivió y sufrió en propia carne, se nos sigue dando en nuestra existencia corporal.

En los sacramentos vemos cómo unos cuantos de los grandes símbolos humanos se ponen al servicio de la gracia de Dios y de la respuesta de la humanidad. Símbolos a través de los cuales, los pueblos han intentado expresar a lo largo de su historia sus relaciones con lo sagrado o con la divinidad: el agua, la luz, el banquete...

“Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo y son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y

Matrimonio. Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos” (CIC 1210).

“El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria” (CIC1533).

“El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo, quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros. Esta es la finalidad de los dos sacramentos de curación: del sacramento de la Penitencia y de la Unción de los enfermos” (CIC 1421).

“Otros dos sacramentos, el Orden, y el Matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios” (CIC 1535).

Para dar razón de su obra, Jesús (y el Nuevo Testamento) utiliza también el lenguaje de la unión nupcial. El, que vino a sellar la Alianza definitiva entre Dios y la humanidad, se revela como esposo plenamente enamorado (ver Lc. 5, 34-35) Juan Bautista le designa como “el novio” (ver Jn 3,29) y se presenta así mismo como “amigo del novio”. El Apocalipsis da fin a la Revelación hablando de la Iglesia como “esposa” amada, purificada llegada a la madurez de la Alianza (ver Ap 22, 17).

El matrimonio es una realidad humana importante, que tiene su propia consistencia en la construcción de la humanidad. Es esta misma realidad la que Cristo ha elevado a la dignidad de sacramento. Cuando dos bautizados se casan su unión es un sacramento, porque es expresión visible y fruto efectivo de la unión de Cristo con su Iglesia (ver Ef 5, 25-32). “El matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la Nueva Alianza, sellada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor matrimonial alcanza de este modo la plenitud a que está ordenado interiormente” (FC 13).

El matrimonio de los bautizados procura la gracia de amar en fidelidad y fecundidad.

Hace al hombre y a la mujer capaces de vivir la comunión entre ellos y, juntos, con Dios.

Hace nacer entre los esposos una entrega personal



recíproca, definitiva y abierta a las exigencias de una fecundidad responsable.

Al igual que todos los sacramentos, el matrimonio tiene relación con toda la Iglesia.

Mediante él, el amor del hombre y de la mujer se convierte en signo de amor con que ella es amada por su Señor.

“Si el matrimonio se relaciona con la Iglesia es también porque “en el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales - relación conyugal, paternidad, maternidad, filiación, fraternidad- mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios”, que es la Iglesia” (FC 15).

Así, el matrimonio comporta todas las características del sacramento. “El matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía; en cuanto memorial, el sacramento les da la gracia y el deber de recordar las obras grandes de Dios, así como de dar testimonio de ellas ante los hijos; en cuanto actualización les da la gracia y el deber de poner por obra en el presente, el uno hacia el otro y hacia los hijos, las exigencias de un amor que perdona y que redime; en cuanto profecía les da la gracia y el deber de vivir y de testimoniar la esperanza del futuro encuentro con Cristo” (FC 13).

“La alianza matrimonial por la que el varón y la mujer constituyen entre sí una comunión de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de los hijos, fue elevada por Cristo nuestro Señor a la dignidad del sacramento entre bautizados” (CDC 1055,1) (CIC 1601).

Toda la vida cristiana está marcada por el amor matrimonial de Cristo y de la Iglesia... El matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia y matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza (ver DS 1800; CDC 1055,2) (CIC 1617).

ACTUEMOS: (DINÁMICA)

1º. Personalmente. -¿Qué cualidades debe tener la relación de ustedes para que sean un verdadero sacramento del amor de Cristo por su Iglesia?

2º. En pareja - Compartan el trabajo anterior y hagan una síntesis de los dos eliminando las repeticiones.

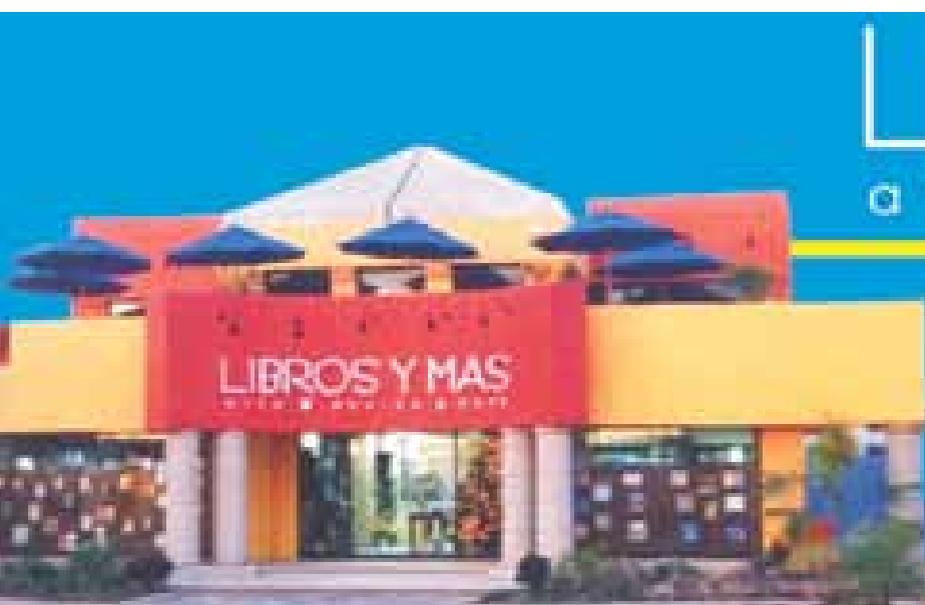
3º. ¿Qué podemos hacer para ir consiguiendo desde ahora estas cualidades? ¿A qué nos comprometemos?

CELEBREMOS

1º. Se les invita a ir con el Santísimo o se prepara un lugar que motive a la oración.

2º. Se motiva a la reflexión de lo que necesitamos para poder ser sacramento y se sugiere expresarlo en oración. (Ej. Señor dame fe para saber descubrir en mi futuro esposo (a) tu presencia. Que nuestro amor se manifieste en los detalles de todos los días para que los demás se den cuenta y crean en tu amor).

3º. Terminamos con el canto “Sois la semilla”.



LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Disfruta de Miércoles a Sábado nuestra
noches bohemias con música en vivo!

Horario: Lunes y Martes de 9 a 21 horas
Miércoles a Sábado de 9 a 24 horas y Domingos de 11 a 19 horas.

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

La paz esté con el hombre

Por: Any Cárdenas Rojas

La paz es un don que cualquier ser humano debería desear y hacer algo por conseguirla. La paz atrae calma y tranquilidad al hombre...y ¿quién en su sano juicio no lo quiere así?. Pero por desgracia hemos en el mundo entero quienes podemos ser capaces de provocar todo lo contrario y traer penas, sufrimientos y desesperación a las personas.

Dios a través de Los Evangelios de Jesucristo, su Hijo, nos la brinda mediante el arrepentimiento, la confesión y el perdón.

Los creyentes necesitan recordar el Evangelio como un aliciente para luchar contra el pecado y contra los provocadores. Por otra parte los que no son creyentes necesitan hacer lo mismo porque ellos también quieren y necesitan paz al igual que todos.

En ocasiones pensamos que alcanzar la paz es una meta inalcanzable. Pero tenemos que decir que la paz es posible y necesaria. ¿Por qué las guerras, el terrorismo, la violencia, las injusticias, la incultura son posibles? ¿Por qué la paz no? Eso depende de qué es lo que hagamos por conseguirla.

Todo aquel lugar donde estemos en este momento y en cualquier otro debe ser un lugar desde donde podamos propiciar esa paz que al ser humano nos hace tanta falta. Y decirlo no quiere decir que porque no halla una guerra con soldados y armas sea un lugar pacífico. La falta de paz la tenemos no sólo por eso, sino por muchas costumbres y culturas erróneas que ni cuenta nos damos. Como en las modas de hoy día ya sea tecnológicas, sociales o de cualquier otro tipo.

Los Mandamientos nos dan la libertad, que tan sólo con respetarlos (ni siquiera cumpliéndolos a la perfección) damos forma justa a nuestro prójimo y a nosotros mismos. ¿Por qué si Dios dio potestad al hombre sobre la Creación y sus elementos, cada día respondemos menos a su llamado? El hombre ha hecho mal uso de ella, ha tenido poco cuidado. Varios factores como el orgullo, la inconsciencia, la ignorancia misma son la causa de muchos de los problemas que el hombre enfrenta el día de hoy. Y esto es sólo como la punta del iceberg, porque la raíz del problema está en la falta de amor, en la soberbia, en la falta de espiritualidad que nos haga comprender que junto con la potestad que Dios dio al hombre para hacer uso de la tierra, también le entregó la responsabilidad de cuidarla, de velar por ella y por su prójimo.

Pero el hombre, sintiéndose amo y señor, quiere dominarlo todo, incluso otros mundos, cuando no ha sido capaz de conquistarse a sí mismo, cuando no ha sido capaz de lograr paz y armonía, vida y progreso para su propio planeta.



La paz es una gran bendición que Dios nos ha dado, pero a veces nosotros no propiciamos la paz, sino todo lo contrario. Teniendo y queriendo paz, no hacemos que florezca. ¡Tal parece que hay personas que han nacido para hacer sentir mal a otras!

Cuando en los medios de comunicación vemos en los reportajes a personas con tanta amargura, con sus ojos llenos de ira, y que provocan actos tan deplorables, uno se pregunta: ¿cómo es posible?, bueno esto es posible porque todo aquel que tiene maldición está lleno de esa amargura.

Son muy lamentables los actos crueles que presenciamos hoy en el mundo, en la nación y en nuestra región. Estos hechos siempre serán un mal para la humanidad, para muchas familias...pero, ¡también lo serán para aquellos que los cometen! Porque ningún acto como el homicidio o la violencia son limpios, ni siquiera para "escarmiento" de alguien. No hay ninguna causa, ¡ninguna!...de ningún orden que los justifique. La violencia en todas sus ramificaciones es un mal. Acarrea con ello muchas fatalidades y deja secuelas que perduran la vida entera. Trae consigo el despertar de los sentimientos más crueles del ser humano como son la venganza, el odio, la rivalidad, el desprecio, la intolerancia, la discriminación. Deja soledad, miedo, traumas síquicos que los acompañarán el resto de sus vidas.

El Papa, los presidentes de muchas naciones, han llamado a los pueblos a conservar la paz entre las naciones. Son millones los seres humanos que no quieren la violencia. Hemos rezado a Dios pidiéndole la paz y la no violencia. Pero también existen aquellos que las provocan y también aquellos que culpan a Dios por todo lo malo que pasa, especialmente cuando vemos las terribles consecuencias que dejan a su paso los actos violentos. ¡Es obvio que no hemos entendido aún las enseñanzas del Creador!

Si el creyente no está en la Palabra no tiene entendimiento de la paz. Hay que buscar al autor de la paz, al que hizo todas las cosas. Cuando creó todo, también creó la paz.

La verdadera paz, esa que nos prometió Jesucristo es la que Él nos da. Paz es aquella que sentimos cuando logramos estar en armonía, con nosotros mismos, con Dios, con nuestro prójimo y con la naturaleza. Es decir, cuando vivimos conforme a lo que Dios espera y quiere de nosotros.

Si tenemos paz en el corazón nos sentiremos alegres, tranquilos, serenos, sin miedo, sin angustia. Por el contrario quien no tiene paz andará cabizbajo, pesimista, triste, intranquilo, enojado con todo el mundo y consigo mismo.

Ahora bien: Si queremos hacer algo por la paz ¡hagámoslo ya!, ofrezcamos nuestro tiempo, dinero, oraciones. Digámosle a la paz que estamos a su servicio y también al mundo.

Cada uno de nosotros somos necesarios, únicos y de gran importancia. Ahora, no es demasiado pronto, ni demasiado tarde, es el momento justo de que disponemos para empezar ya. El dolor de aquellos que sufren los actos de violencia, no está sólo en la conciencia de las personas que los llevaron a cabo. Está también, aunque no nos guste admitirlo, en cada uno de los que no hacemos nada por la paz y la no violencia. En cada uno de los que por apatía, desapego, indiferencia o comodidad, no movemos un dedo. En cada uno de aquellos que nos dedicamos a hacer muchas críticas pero no nos comprometemos, ni nos esforzamos buscando otros caminos. Todos somos un poco culpables de todo.

No nos quedemos de brazos cruzados lamentándonos viendo en los medios de comunicación los horrores de muchas vidas, ni sentados en una silla esperando que las cosas se resuelvan solas. Hay que actuar, para lograr que el bien y la paz lleguen.

Dios nos demuestra que la humanidad no está tan perdida como parece, porque siguen habitando en ella muchos seres que aunque sea por instantes recuerdan lo que es la solidaridad, la ayuda al prójimo y luchan por la paz.

La paz es, pues, don que debemos pedir, pero también tarea a construir con la voluntad de todos para que se extienda entre los hombres y los pueblos.

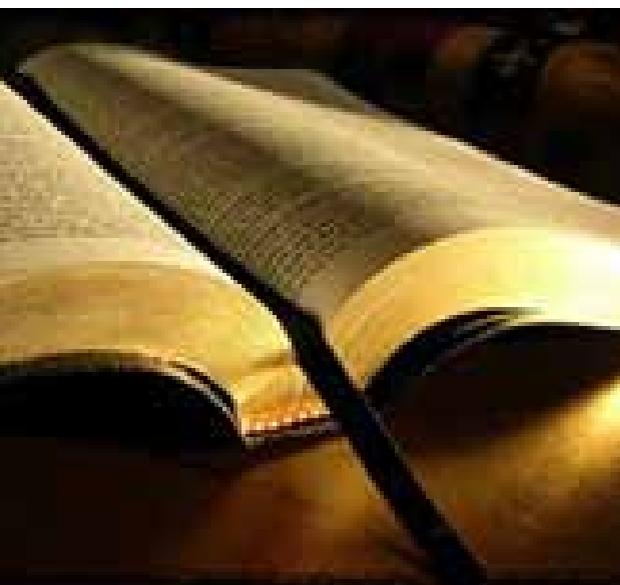
Todo cristiano debe poner en práctica el amor fraterno hacia todos. El testigo de la paz respeta y perdona al otro, respeta su cultura y religión, se muestra solidario con el que sufre, fomenta la reconciliación entre los hombres. Esta paz es la que comienza en el corazón de cada uno.

¡Que Dios nos ayude a progresar en este camino durante el nuevo año que nos concede vivir! ¡Que la paz esté en el corazón del hombre!...

Serán llamados hijos de Dios

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

Vivimos en un mundo convulsionado por guerras, hay conflictos de todos tipos en cada país. Las calles de nuestras ciudades han sido tomadas por la violencia: el narcotráfico, las pandillas, incluso la defensa de un derecho genera desencuentro. Contemplando este escenario tan poco alentador, el Papa como cada año nos convoca a la «Jornada Mundial de la Paz 2014». Sabemos qué opina la ONU, USA, los medios de comunicación, nuestro gobierno y los distintos líderes de opinión acerca del tema de la violencia; todos, así mismo, fijan su postura para alcanzar la Paz y, sin embargo, tristemente los esfuerzos parecen inútiles pues la Paz no llega. Ante esta perspectiva, la pregunta surge obligada, ¿Qué es la Paz? Y en segundo término, somos cristianos, entonces ¿Qué dice Dios acerca de la Paz? ¿es una realidad alcanzable? ¿podemos alcanzarla con nuestras propias fuerzas? ¿tendrá que intervenir Dios de una manera definitiva para implantarla?



Con las consideraciones anteriores, me acerqué a la fuente por excelencia de la Palabra de Dios, la Biblia. Parecía sencillo buscar todos aquellos pasajes que hablaran de Paz y ordenarlos para exponer un discurso coherente. Sin embargo, me encontré con un gran problema, la Biblia no funciona así, pues se refiere a la «Vida» y no a conceptos. En la cultura occidental somos herederos de la tradición «grego-latina», nos gustan los conceptos bien delimitados, hemos realizado grandes diccionarios buscando, curiosamente, abarcar toda la realidad. Los orientales no son así, ellos viven en diálogo constante con su entorno, los conceptos se van llenando de experiencias y enriqueciéndose con nuevos sentidos; en muchas ocasiones, por qué no, aparentemente contradictorios. El Pueblo de Dios nació y creció en el medio oriente, en Palestina, heredero de esta sabiduría vivió la Paz (Shalôm) no como un concepto

sino como experiencia de Dios. Descubrir esta experiencia de Dios no es fácil, por lo cual, tuve que echar mano de algunos recursos que aunque no citaré ya en el cuerpo de esta reflexión, si quiero reconocer su valiosa aportación: un Vocabulario de Dios en el Antiguo Testamento compilado por el P. Konrad Schaefer. O.S.B. y el Nuevo Diccionario de Teología Bíblica dirigido por Rossano, Ravasi y Girlanda.

“¡Ánimo: yo he vencido al mundo!”
(Jn 16,33).

En hebreo, Paz se dice shalôm, y no se refiere necesariamente a una vida tranquila, sin preocupaciones, carente de guerras y conflictos (Jos 23,1; Ecl 3,8); se refiere más bien a todos aquellos elementos que en su conjunto le proporcionan la felicidad a la persona: bienestar, salud, descanso, prosperidad material y espiritual, familia, muchos años y muerte serena (Num 6,22-26; 2 Sam 18,28; Is 32,17-18), tanto referido al individuo como a la comunidad (Ex 18,23; Jue 8,9; 11,31). Básicamente el shalôm se refiere a la salud corporal (Gn 29,6; Jr 8,15; Sal 38,4; Lam 3,17; 2 Cr 19,1). El bienestar material y la prosperidad también están incluidos (Jr 29,7). Para Isaías shalôm, también significa la restauración económica de Jerusalén (Is 66,12), Ageo lo relaciona con la restauración del Templo (Ag 2,7.9). Resalta también la contradicción, la prosperidad de los malvados (Sal 73,3). El Shalôm está relacionado en especial con una vida cargada de años (Gn 15,15). Representa también la estabilidad política (1 Re 2,33). Shalôm es el saludo cuando dos personas se encuentran: puede darse (Ex 18,7), o negarse (Gn 37,4). Shalôm es comunión, encuentro con el otro (Jue 19, 20-21), especialmente con el amigo (Dt 23,7; Esd 9,12; Zac 8,19). En último término, el Shalôm significa la relación con Dios, ya sea que el Señor lo retire (Jr 16,5), o que con generosidad lo otorgue (Is 27,5). El Shalôm es alianza con Dios, es vivir en su presencia gozando de su amor y su misericordia (Nm 6,26), implica la vida toda, tanto individual como comunitaria, es un regalo de Dios pero también compromiso del hombre. El griego, posteriormente ya en la traducción de los LXX del Antiguo Testamento, traducirá la palabra Shalôm por Eirene.

Toda esta riqueza desemboca en el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio; sin embargo aquí ya no podemos equivocarnos, todo lo que en el Antiguo Testamento fueron sombras y promesas, para nosotros es una realidad, pues hemos contemplado

al Sol que nace de lo alto (Lc 1,78). Jesucristo viene a traernos la Paz (Jn 14,27), Él mismo es la Paz, su presencia entre nosotros detona un cambio profundo en la creación y una fuerza dinamizadora ha sido infundida en el corazón de todos los hombres, los signos están allí sólo hay que abrir los ojos (Mt 11,5); pero es necesario entender una cosa, Jesucristo nos invita a entrar a la dimensión de Dios, debemos salir de nuestros conceptos y estructuras mentales para poder entender el Reino, no es a la manera del mundo (Jn 14,27), no debemos desesperarnos aunque parezca que las cosas no avanzan o incluso empeoren (Mt 11,6), Jesucristo ha prometido no abandonarnos (Mt 28,20). La Paz es don y tarea, no se trata de acabar con las armas pues pueden construirse más; tampoco está la solución en emitir leyes más duras contra la violencia. El cambio es más esencial y radical: es conectar con Aquél que es nuestro origen y destino, redescubrir nuestra identidad más profunda, renovar



nuestra alianza fundamental con Dios, es realizarnos unidos íntimamente a Jesucristo (Jn 5,17) la obra de su Padre y Padre nuestro, la construcción de su Reino: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

La Paz no es un estado que pueda alcanzarse, es más bien una actitud y una nueva manera de vivir y relacionarnos, pues es esencialmente encuentro con Dios y con los demás seres humanos; es la creación de nuevas estructuras más justas e igualitarias donde el amor y no los intereses materiales definan a las personas. No es una tarea fácil, el trabajo es arduo, pero las palabras de Jesús nos alientan «¡Ánimo: yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría

Por: MI Saúl Portillo Aranguré

Con el ánimo de facilitar la difusión y el conocimiento del contenido de la primera exhortación apostólica del pontificado del Papa Francisco, les presento el primero de cinco artículos sobre esta carta. Por supuesto menciono algunas citas que considero muy importantes, sabiendo que tu lectura particular puede impactar otros numerales, igual de buenos, por lo que recomiendo leer el texto completo.

Exhortación apostólica “*evangelii gaudium*”, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la clausura del Año de la fe, el 24 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, del año 2013, primero de su Pontificado.

Contenido:

- Introducción [1-18]
- Capítulo primero: La transformación misionera de la Iglesia [19-49]
- Capítulo segundo: En la crisis del compromiso comunitario [50-109]
- Capítulo tercero: El anuncio del Evangelio [110-175]
- Capítulo cuarto: La dimensión social de la evangelización [176-258]
- Capítulo quinto: Evangelizadores con Espíritu [259—288]

Rica en referencias y me llama la atención las 12 menciones de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida Brasil, numerales muy sentidos, claros y radicales; incluyendo 1 mención del documento de Puebla, III Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Casi la mitad de 27 de 58 de las Propositiones, que salieron del 7 al 28 de octubre de 2012 cuando se celebró la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema: “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* comienza con una introducción en la que: aborda los problemas y riesgos del mundo actual, donde triunfan el consumismo y el individualismo que aíslan las conciencias y no dejan espacio para los demás, convirtiéndolo en un lugar de injusta desigualdad. Establece las claves para arraigar y desarrollar el bien: comunicación de la experiencia de verdad y de belleza, la alegría de evangelizar, y el derecho de todos a recibir el anuncio del evangelio junto al deber de todo cristiano de realizar el anuncio sin excluir a

“En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”
Evangelii Gaudium, no. 1

nadie.

A la introducción le siguen cinco capítulos este mes veremos el Capítulo 1.

Capítulo I: La Transformación Misionera de la Iglesia

El Papa Francisco comienza pidiendo a todos los cristianos que nos reencontremos con Jesucristo, que renovemos nuestro encuentro, o al menos, nos dejemos encontrar por Él. Y nos recuerda que ‘el evangelio invita insistentemente a la alegría’.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.”

Habla de la Iglesia en su punto de partida como la comunidad de discípulos que ‘primerean’ y toman la iniciativa de ser los primeros en salir al encuentro de los demás y lo hacen con el deseo inagotable de brindar misericordia. El Papa quiere que seamos parte de este grupo, nos invita a ‘primerear’.

Dentro de la constante invitación a la conversión, impulsa a vivir la pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invitando a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. (cfr. No.33)

Es deseo del pontífice que nos lancemos a transformarlo todo y afirma de manera impactante lo que dijo a la Iglesia de Argentina, que “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).” no.49.

[Continuamos con el capítulo 2, en el próximo mes, Feliz Año Nuevo]



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII GAUDIUM”

Nacimos para ser felices

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Resulta curioso pensar que todo lo que hacemos, en mayor o menor medida, tiene el objetivo de ser felices. Estudiamos una carrera, nos casamos, tenemos hijos, trabajamos, viajamos, nos divertimos, practicamos algún deporte, nos dedicamos a alguna actividad altruista, vivimos la espiritualidad, etc., para ser felices; sin embargo, a pesar de que todo nos esforzamos por alcanzar la tan anhelada felicidad, pocos lo logran; incluso hay quien con el paso de los años se rinde ante el intento y se resigna a vivir en la amargura.

Lo maravilloso es que sin importar edad, sexo o posición social, todos podemos alcanzar la felicidad porque para ello fuimos creados.

Si meditamos detenidamente sobre cada uno de nuestros actos, descubriremos que el tratar de ser felices es lo que nos motiva a llevar a cabo todo lo que hacemos; incluso, la búsqueda de ser felices impulsa a cada uno de nosotros a tomar diversas decisiones.

Aspirar a la felicidad será, por una parte, aspirar a tener una vida fructífera y plena, tener aquí y ahora una vida dichosa. Esta felicidad sin duda, sería incompleta si no se vinculara a la perfección de la naturaleza humana, perfección que en el cristiano se logrará con la esforzada contemplación de Dios, y que va a suponer una felicidad que sobre pasa los acontecimientos históricos y que aspira a la eternidad.

En el sentido estricto de la palabra, quiere decir, que implica vivir haciendo el bien, sin mezcla alguna de



“Más los justos se alegrarán;
se gozarán delante de Dios,
Y saltarán de alegría”
(Salmo 68:3)

mal. Por lo tanto, la felicidad plena y completa, sólo se goza en el cielo por la posesión del sumo bien, que es Dios.

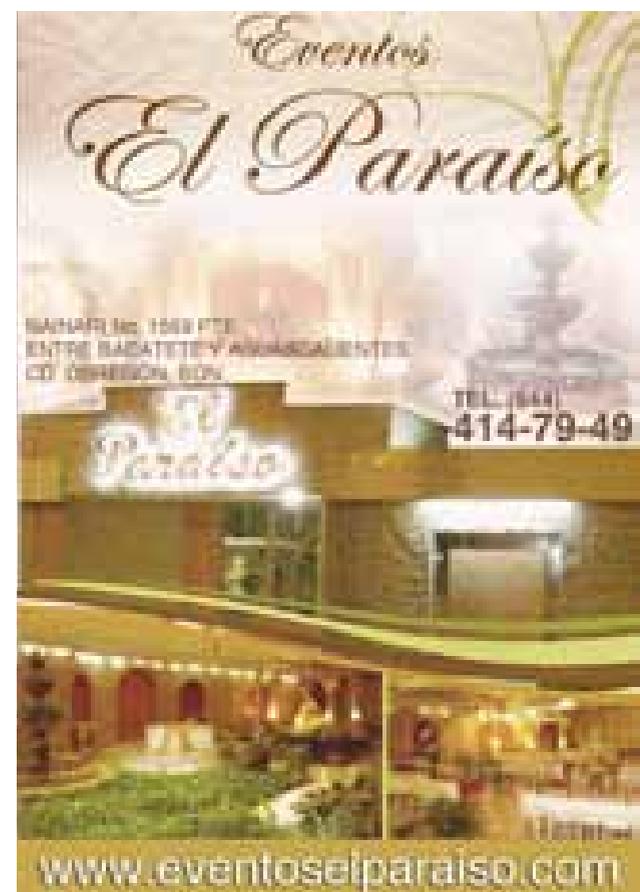
Tips para ser feliz

- Deja de vivir en el pasado. Tú no podrás ser feliz jamás, a menos que aprendas a olvidar el pasado: Olvida todos tus errores, tropiezos, deslices, desengaños, desprecios, fracasos, sufrimientos, pobreza, carencias y hambres.
- Recuerda que en Cristo eres, o puedes llegar a ser una nueva criatura.
- Perdónate a tí mismo, Dios ya te perdonó: Deja el sentimiento de culpa que te atormenta y deja la sensación de indignidad que no te deja ser feliz.
- Deja de guardar rencor: Tú no podrás ser feliz a menos que aprendas a perdonar a los demás. El rencor te destruye poco a poco, te hace infeliz
- Perdona: Cuando estás lleno de rencor, nada te satisface: Cuando vives sin perdonar al que te ofendió, te privas de la felicidad.
- Es importante que recuerdes que si Dios te ha perdonado, tú debes perdonar: Perdona a los que te han lastimado intencionalmente. Perdona a los que te han lastimado indirectamente. Solamente así podrás experimentar la felicidad, no sigas albergando rencores en tú corazón, un corazón que no perdona no puede ser feliz, dedícate de una vez por todas a perdonar para que puedas ser feliz.
- Deja de buscar la felicidad donde no la hay: No procures buscar la felicidad en las personas, ni en los placeres efímeros, ni en la inmundicia de los vicios, ni en los actos inmorales (erotismo, pornografía, fornicación, adulterios, prostitución, etc).

- No procures buscar la felicidad en el pecado. El pecado lo único que te puede traer es la destrucción y muerte espiritual.
- No procures buscar la felicidad en las cosas materiales.
- Deja de compararte con los demás (ten un buen concepto de ti) Tú eres delante de Dios, igual a cualquiera.
- Tú eres un ser especial, (una persona especial). Debes de entender que eres un ser único, que con todos tus defectos, (por que los tienes) y con todas tus virtudes. El Señor te acepta tal y como eres y con lo que tienes, Él sabe perfectamente todo sobre tí y aún así te quiere.

“La felicidad es como una mariposa. Cuando más la persigues, más huye. Pero si vuelves la atención hacia otras cosas, ella viene y suavemente se posa en tu hombro. La felicidad no es una posada en el camino, sino una forma de caminar por la vida”

Victor Frankl



Francisco, Papa de la transformación

por: Smta. Raúl Antonio Angulo de la Cruz



Cardenal Jorge Bergoglio, Presentándose ante el mundo como el nuevo Papa

Uno siempre tiene la necesidad de expresar algo. Hay una especie de angustia por decir cosas tristes y, afortunadamente, también por decir cosas muy alegres. El caso es que nuestro Papa actual en su tiempo y en sus circunstancias, en el contacto con el mundo en todos los ámbitos, sensible a las circunstancias de lo que sucede en los actos diarios ha pretendido llegar al pueblo de Dios de cualquier forma. Es por eso que hoy nos deja una exhortación Apostólica Post Sinodal suscrita con el título de "La alegría del Evangelio". Lo más interesante que tiene esta exhortación es podernos dar cuenta que el evangelio nos permite identificarnos con un Jesús que se nos da con alegría.

Debemos confesar que el Papa Francisco es una de las personalidades más admiradas universalmente. Si hay una cosa cardinal con el Papa Francisco es que nos hace sentir

que vamos en un mismo barco y que defendemos nuestra fe juntos y esa es una cosa importante para los hombres,



Afectuoso Saludo de el Papa Francisco y el Obispo Emérito de Roma, Benedicto XVI

luchar juntos, hacer causa común en la vivencia del Evangelio con alegría. Este Papa nos da una visión muy



Cientos de argentinos despertaron temprano para ver la primera misa desde la Catedral de Buenos Aires.

diferente en el vínculo histórico con los sucesores de Pedro. Le debemos



Conmovedora imagen del niño que sube al escenario mientras rezaba junto a cientos de personas en el Vaticano.



Saludo y abrazo al fiel Oreste Tornani cuya cara carecía de rasgos faciales

una comprensión más cercana de la vivencia del Evangelio, se nos presenta como si fuera una persona como uno, viviendo en un departamento pequeñito y es probable que sea uno de los pontífices más cálidos que ha dado el Espíritu Santo a la Iglesia. Es un gran ejemplo de lo que está pidiendo Jesús a su Iglesia porque nos ayuda mucho a apuntalar nuestra fe siguiendo el camino ya caminado por los pies de Jesús por este mundo enfermo y engañado por ideas inspiradas por el enemigo.



Rompiendo la tradición lavando los pies a dos mujeres y dos musulmanes durante Jueves Santo.



El Papa Francisco fotografiándose con jóvenes italianos



El Papa Francisco intercambió su solideo con una pequeña feligresa.



Abrazo del Papa a Vinicio Riva, quien sufre de una enfermedad genética llamada neurofibromatosis



Decidido pagar su cuenta de hotel a pesar de ya ser el Papa.

En la medida que pasa el tiempo Francisco ha procurado no perder la óptica del niño, la mirada maravillada, la capacidad de asombrarse ante las cosas. El Papa está tan cerca de la niñez y por eso se identifica con Jesús. Debe ser porque ha hablado muchas veces con Él y por eso lo menciona tanto y

lo respira continuamente desde su corazón y quiere parecerse a Él. Es que para llegar al Evangelio no hay más que vivirlo.



Postrado ante la imagen de la Virgen de Fatima



El Papa Francisco se puso una nariz de payaso, después de la boda de dos médicos dedicados a animar niños.



El encuentro entre el Papa y Nathan, de 9 años, tuvo lugar el pasado 26 de julio en Río de Janeiro.

Mi primer pensamiento al hablar de Francisco y al haber visto la sencillez y la fe de ese hombre fue el factor que me conquistó y luego ver como luchaba mucho por la unidad de la Iglesia. El Papa Francisco es un guerrero, otro tipo de guerrero, como Jesús que lucha por establecer la verdadera paz, la del corazón. Francisco es la voz fuerte de la Iglesia de nuestro tiempo. Sí, la voz fuerte pero también la voz tierna como la de María que nos guía hacia nuestro centro... la casa del Padre.

La paz depende también de ti

Por: Pbro. Rubén Fernando Gutiérrez Díaz

Existen muchas cosas que son necesarias para la vida del hombre, pero no cabe duda que una de las más importantes es la paz. La paz es la tranquilidad que procede del orden; la serenidad existente donde no hay conflicto. Aunque es un don que proviene de Dios, quien es la fuente única de la paz, se requiere de la colaboración humana para poder recibirla y conservarla. Toda persona, de cualquier clase social, cultura, religión, nacionalidad, anhela la paz, es por ello necesario concientizarnos que todos debemos colaborar para que la paz de Dios permanezca en nuestro mundo. La paz debe vivirse en tres niveles: en mi trato con Dios, en mi relación con los demás y, finalmente, conmigo mismo.

Vivir en sintonía con Dios produce paz; cuando vivimos en comunión con Él, le obedecemos y llevamos una vida en gracia tenemos paz; cuando confiamos en su perfecta voluntad y nos ponemos en sus



manos protectoras se da la paz. Dios quiere que sus hijos vivamos en unidad con Él, pues ese es el mayor bien que podemos tener, fruto de una relación de amistad y compromiso con Dios es la paz.

Juan 14, 27 “Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy

no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo.” No tenemos paz porque la andamos buscando donde no la hay: las cosas materiales, los placeres sensibles, los honores del mundo no nos dan la paz verdadera, por eso muchos católicos viven en angustia y miedo porque se han equivocado al buscar la paz donde no la hay. Es necesario regresar a la fuente viva que es Dios.

Juan 16, 33 “Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mí. Ustedes encontrarán la persecución en el mundo. Pero, ánimo, yo he vencido al mundo.” Aún en medio de nuestros problemas cotidianos, el sabernos acompañados y protegidos por Dios que es el amigo que nunca falla y para quien nada es imposible nos hará entender que las pruebas son pasajeras y Dios es quien

permanece; que aunque los problemas sean difíciles Dios no permitirá que seamos probados más allá de nuestras fuerzas.

Juan 20, 19 “Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: ¡La paz esté con ustedes!” Dios está con nosotros, nunca nos abandona. Es nuestro Pastor que nos apacienta en medio de nuestras necesidades.

Para tener una relación en paz con Dios debemos obedecerlo: conocer y vivir sus mandamientos; escuchar y vivir su Palabra; dejarnos conducir por nuestra conciencia.

Debemos amarlo: encontrarnos con Él con fe viva en la Eucaristía; abrirnos a su misericordia en el sacramento de la Reconciliación; mantener nuestro trato diario con el Señor mediante la oración personal. Debemos vivir en gracia y en sintonía con su voluntad.

Dios te da la paz, pero recuerda que la paz también depende de tus actitudes y decisiones.

Respecto a tener paz en nuestra relación con los demás, debemos descubrirnos como constructores de paz, mediante la promoción de la justicia social, la dignidad humana y la defensa de los derechos humanos Mt 5, 9: “Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.” La regla de oro dice: “trata a los demás como a ti te gusta que te

Librería Catequística

Biblias, Rosarios, Novenas,
Catecismos, Cd's
y Casseles, Fotos para
Biblias, Velas de Bautizo,
Documentos de la Iglesia,
Paquetes de Primera
Comunión...

y Mucho más...

Tabasco y Gregorio Payro Esq. No. 3017 Col. Cortinas
(Casa Pastoral Vicente García Bernal) Tel. 412-9347

traten. En nuestro trato diario con los demás ¿Qué sembramos en sus corazones con nuestra manera de hablarles y de tratarlos? ¿Qué huella dejamos en sus vidas? Debemos encaminar nuestras acciones hacia la construcción de la paz. En la *Gáudium et Spes* número 85 dice al respecto: “Para construir la paz es preciso que desaparezcan primero

desconfianza, el orgullo y demás pasiones egoístas. Como el hombre no puede soportar tantos desórdenes, de ahí se sigue que, aun cuando no se llegue a la guerra, el mundo se ve envuelto en contiendas y violencias.”

Juan Pablo II en su homilía del 1 de enero del 2004 menciona: “Ante las situaciones de injusticia y de violencia que oprimen a varias zonas del planeta, ante la permanencia de conflictos armados con frecuencia olvidados por la opinión pública, se hace cada vez más necesario construir juntos caminos para la paz; se hace por eso indispensable educar en la paz”

Recuerda que los modos y las acciones correctas contribuirán en la construcción de la paz en nuestras familias y ambientes sociales. La paz también depende de ti.

Para estar en paz conmigo mismo debo empezar por procurar tener un “corazón sano”, esto es, una conciencia limpia, tranquila que no nos culpe por nuestras acciones, Mt 5, 8: “Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.” Una vida en la que practicamos las virtudes, los valores, la caridad, nos hace mejores cristianos y mejores humanos. Como fruto de una vida donde practicamos el bien nos viene la paz de conciencia. Otro aspecto es el saber aceptarnos como somos, amarnos y perdonarnos por lo que hemos hecho mal, corregirnos de nuestros errores y



apartarnos del pecado. Para ello tenemos que llenar el corazón de Dios que es la fuente de todo bien, fuente de la salud del alma y de la paz interior. Si en mi vida Jesús es el centro de mi corazón y el Señor, entonces podre compartir a ese Dios de amor y de paz con los demás y yo mismo vivir en la paz de Dios. Nadie da lo que no tiene.

Tener a Dios es tener la paz. Si no lleno mi corazón de la presencia de Dios entonces terminaré por llenarlo de “sustitutos de Dios” de falsos ídolos y del pecado. Mc 7, 20: “Y luego continuó: Lo que hace impura a la persona es lo que ha salido de su propio corazón.” Dios te da la paz pero recuerda que: La paz depende también de ti.

“Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo”.
Jn 14, 27

todas las causas de discordia entre los hombres, que son las que engendran las guerras; entre estas causas deben desaparecer principalmente las injusticias. No pocas de estas injusticias tienen su origen en las excesivas desigualdades económicas y también en la lentitud con que se aplican los remedios necesarios para corregirlas. Otras injusticias provienen de la ambición de dominio, del desprecio a las personas, y, si queremos buscar sus causas más profundas, las encontraremos en la envidia, la

Que rico comer así

- ✓ Sabroso
- ✓ Nutritivo
- ✓ Saludable
- ✓ Seguro

Tostadas de Carnitas de Cerdo



Carne de Cerdo Sonorense
La mejor opción para llevar a tu mesa

Asociación Ganadera Local de Porcicultores de Cajeme

Cómo alcanzar la paz interior

Por: Hna. Maritza Noris

Mucho se habla de la “paz” y mucho oramos a Dios para que sea una realidad en el mundo, en nuestro país, en nuestras pequeñas comunidades. Pero hay algo muy importante que no podemos dejar de lado, “nadie da lo que no tiene”, entonces veamos cómo andamos en este punto.

¿Qué es la paz? en “wikipedia” encontramos que es un estado a nivel social o personal, en el cual se encuentran en equilibrio y estabilidad las partes de una unidad; o es la ausencia de inquietud, violencia y guerra.

Según Regino Navarro Rivera en su libro “Trabajar bien, vivir mejor” la Paz es un estado de ánimo fruto de una conciencia recta y un corazón libre. En términos sociales implica sosiego y buena correspondencia de unos con otros, en contraposición a las disensiones, riñas o pleitos.

Paz es el orden en todas las cosas. No podemos hablar y exigir una paz social si primero no contamos con la paz interior, cada uno somos responsables de ésta. El Señor Resucitado saluda a sus discípulos diciéndoles “la paz esté con ustedes” (Juan 20,19.21.26) La paz en el evangelio significa muchísimo más que tranquilidad. No es un simple saludo que procura un buen



deseo. (En el Antiguo Testamento cuando un ser divino dice “la paz esté contigo” se cumple lo que se desea. Para el pueblo de Israel la paz era un don divino; de hecho, el Mesías victorioso era “el Príncipe de la paz”, él establecería una paz sin fin). Es la gracia de Dios que llena de posibilidades al hombre para ser feliz.

Tal vez quisiéramos una “receta fácil” y rápida para alcanzar la paz interior en medio del trajín diario, en medio de las dificultades y preocupaciones de la vida, en medio de la violencia y la oscuridad

en la que nos encontramos. ¿Cómo alcanzar la paz interior?

- En relación con Dios: estando unidos con quien es la fuente de la Paz, teniendo contacto diario con Él, en su palabra, en los sacramentos, en la oración.
- En relación con los demás: la convivencia pacífica depende en buena medida de la tolerancia, no de permisividad o indiferencia. Supone respeto, estima, cooperación mutua, solidaridad. Contribuyendo al enriquecimiento personal.

- En relación consigo mismo: la paz comienza en cada uno, la serenidad, armonía, tranquilidad de conciencia. La paz interior empieza, curiosamente, con la “violencia”, con la lucha por dominar las pasiones: la agresividad, el odio.

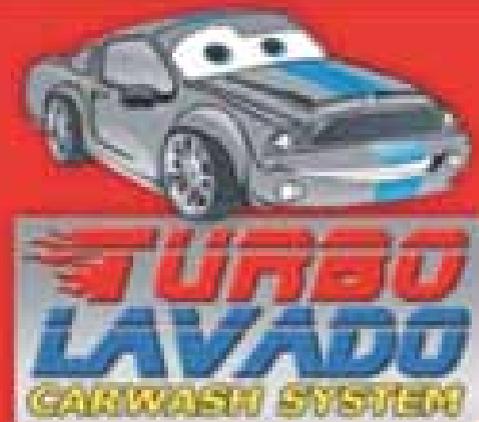
La paz es posible, la paz es necesaria y se ha de construir sobre las cuatro bases indicadas por el Beato Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris*: LA VERDAD, LA JUSTICIA, EL AMOR Y LA LIBERTAD. Hemos de educarnos y educar a las nuevas generaciones en estos ideales.

Construyamos una espiral de paz. Comencemos hoy por nosotros mismos, por lograr una paz interior que nos permita pensar y actuar con ánimo sereno, aun en medio del tráfico, de las preocupaciones y dificultades diarias; sigamos con nuestras familias, procurando eliminar todos los factores de conflicto a través del diálogo y la tolerancia; prosigamos con un círculo de amigos y vecinos, valorando sus aspectos positivos y si tenemos algo que criticar hagámoslo de manera constructiva; finalmente, seamos amables con todos, tratemos a nuestro prójimo como a un hermano.

**POR LOS QUE LES GUSTA
LO BIEN HECHO**

LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN

FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



Jóvenes, ¿Dignos de confianza?

Por: Pbro. Guillermo Árnulfo Ávila Contreras

Nuestra Iglesia es realmente rica en diversidad de dones, carismas y virtudes, mismos que se ejercen en las distintas etapas de la vida, de niños, jóvenes, adultos y ancianos, juntos le damos a nuestra familia de fe un toque de inocencia y espontaneidad, de frescura y originalidad, de madurez y compromiso, y por supuesto de experiencia y sabiduría.

vida, se dejan llevar por antivalores y creencias falsas, sin embargo no podemos generalizar; miles, millones de jóvenes llevan una vida sana, cercana a Dios, con compromiso y grandes ideales, y la mejor manera de promover al joven es dándole confianza y responsabilidades, haciéndole saber que ocupa un papel primordial en nuestra Iglesia y en la obra de Jesús.



Grupo Juvenil de la Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús en el pasado congreso diocesano de jóvenes

Pero dentro de esta variedad de dones y procesos, como institución la Iglesia requiere líderes capaces, no sólo de hacer sino de sostener y dirigir acciones de pastoral y de evangelización, y es aquí donde surge la pregunta, ¿Los jóvenes son dignos de confianza?

Posiblemente esta inquietud se origina ya que al pensar en la juventud actual solemos imaginar a adolescentes y a jóvenes egoístas, centrados en sí mismos y sin grandes ideales. Al hablar de jóvenes en general tendemos a enfatizar su desorientación, materialismo y exigencias de gratificación inmediata.

Es cierto que innumerables jóvenes están esclavizados por la droga y la violencia, y otros tantos carecen de sentido en la

No podemos vivir etiquetando a la juventud como el desenfreno y el descontrol de nuestra Iglesia, ciertamente es una etapa de muchas crisis, dudas y tentaciones, pero dentro de todo es en la juventud donde tenemos un tesoro único y poderoso de fe, de energía, de vitalidad, de empuje y sobre todo de fraternidad.

Nuestro Papa Francisco en la jornada mundial de la juventud (Brasil 2013) nos expresa esta esperanza con las siguientes palabras:

“Queridos jóvenes, cuando vuelvan a su casa, no tengan miedo de dar testimonio del evangelio. Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia, para destruir y demoler

“El que ha sido digno de confianza en cosas sin importancia, será digno de confianza también en las importantes; y el que no ha sido honrado en las cosas mínimas, tampoco será honrado en las cosas importantes.”

(Lucas 16, 10)

las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio, para edificar un mundo nuevo”

“Jesús cuenta con ustedes. La iglesia cuenta con ustedes. El papa cuenta con ustedes”

“No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor”

“No hay fronteras, no hay límites: Jesús nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. La iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que los caracteriza”

Como consecuencia de estas sabias palabras vemos la realidad, sí podemos confiar en los jóvenes y no sólo eso, necesitamos confiar en los jóvenes, porque ellos pueden realizar una labor evangelizadora única, vivir y testimoniar especialmente el Evangelio en sus ambientes en la realidad del miso joven, mostrándose como verdaderos mensajeros de sentido y de esperanza.

Hermanos Jóvenes, a seguir esforzándonos para dar buen testimonio, y hacer siempre la voluntad de Dios, ya que Él siempre espera lo mejor de ustedes, no duden de sus capacidades y no teman al compromiso que brota de la fe, los necesitamos y sabemos que podemos contar con ustedes para llevar el Evangelio por todo el mundo.

“Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza” (1Tim 4,12)

Algunas opiniones

¿Los jóvenes son dignos de confianza?

Hermana María Martha Gómez Pérez:

“En mi pobre opinión fundada en la experiencia, claro que sí son dignos de confianza y que entre más confiemos en ellos más sorprendidos nos dejarán a los adultos, sólo tenemos que entenderlos y amarlos”.

Lupita de Domínguez:

“Sí, los jóvenes poseen todo lo necesario para mejorar el mundo, energía, inteligencia, actitud, fuerza, entusiasmo, ideas, etc. Sólo necesitan tener a su alcance las herramientas necesarias”.

Diácono Marino Montero Manzueta:

“Sí son dignos con algunas excepciones como sucede en todas las demás personas”.

Sema. Fernando Bazán:

“claro, que si imaginense que es lo que nos espera”

Sr. Obispo Felipe Padilla:

“Los jóvenes son la maquinaria pesada de la Iglesia, que enderezan y limpian el camino con gran fuerza y poder, son la vitalidad, por ello debemos confiar y promover al joven”.

Hermosillo

Juan José Aguayo #35
Casa esq. con Periferico Norte
Col. Baldemama
Tel. (61) 6622 181241

DISTRIBUIDORES DIRECTOS DE FÁBRICA

Decoraciones Alma

Alfombras, persianas, pisos de todo tipo,
cenefas, tapices y zoclos.

Cd. Obregón

Zimara #111
entre Cochula y Dolma
Tel. (644) 415 2311
415 1613

¿Cómo romper con los hábitos negativos?

Si alguna vez te has preguntado cuál es el aspecto que más afecta tu manera de vivir, la respuesta más acertada serían: tus hábitos. Las personas formamos hábitos regularmente durante nuestra infancia y juventud, pero posteriormente, esos hábitos nos forman a nosotros. Dostoiévski decía: “La segunda mitad de la vida de un hombre está basada en los hábitos que adquirió durante la primera mitad” lo cual habla de la trascendencia que tienen éstos en nuestra vida y en la de los demás.

“Cuida tus pensamientos, porque se convertirán en tus palabras. Cuida tus palabras, porque se convertirán en tus actos. Cuida tus actos, porque convertirán en tus hábitos. Cuida tus hábitos, porque se convertirán en tu destino”.

Mahatma Gandhi

Los hábitos no son instintos, son conductas, actitudes o pensamientos adquiridos. Es decir, no suceden espontáneamente, sino que los vamos creando al repetirlos durante cierto tiempo. De esta manera, pueden desarrollarse hábitos positivos, pero también negativos. Obviamente, los hábitos positivos son aquellos que nos traen paz, salud, armonía y relaciones sociales satisfactorias, mientras que los hábitos negativos derivan en consecuencias perjudiciales, ya sea para nosotros o para los demás. La buena noticia respecto a los últimos es que así como los aprendemos, también podemos desaprenderlos.

Al querer modificar algunos de

nuestros hábitos negativos, tendríamos que hacer una evaluación de cuáles son aquellos que más nos afectan o hacen daño. Incluso, pensar en las secuelas que dejan en los demás, también podría ayudar. Hacer una lista de lo que queremos cambiar en sentido positivo facilita mucho el proceso. En todo tipo de hábitos destructivos, el primer paso es hacer conciencia a profundidad de cuáles son los comportamientos que más nos dañan o dañan a los demás, pero sobre todo aquellos que nos cuesta bastante trabajo eliminar.

En ese sentido, es muy parecido al examen de conciencia que realizamos previo a la confesión. Si lo hacemos a profundidad y con la guía correcta encontraremos pecados que nos duelen y que confesamos frecuentemente, pero que con la ayuda de la gracia y los sacramentos, podemos ir dejando atrás. Algo similar sucede con las áreas física y mental. Necesitamos evaluar, identificar, corregir y sustituir pautas de comportamiento nocivas, para poder crecer como personas humanas integrales. Sin embargo, es necesario querer hacerlo, no basta desearlo o necesitarlo. La mayoría de nosotros sabe que deberíamos cambiar algo que nos perjudica, no obstante, nos quedamos en esa etapa de contemplación. La decisión definitiva es indispensable para pasar a la etapa de la acción. Dirigidos hacia ese objetivo, nos preparamos y planteamos un día para hacerlo sin postergaciones, empezando así la lucha por convertirnos en mejores personas.

Si estás buscando cambiar algún aspecto de tu vida como puede ser el mejorar tu dieta, comenzar a hacer ejercicio regularmente, ver menos televisión, no hablar mal de las personas, optimizar tu rutina en el trabajo o en las labores del hogar,

dedicarle más y mejor tiempo a tu familia; entonces tendrías que empezar por estar completamente convencido y tener plena voluntad de ello. Además, es necesario hacerse acompañar de una red de apoyo, es decir, un conjunto de personas allegadas a las que les compartes tu decisión. De esta manera, es más fácil sentirse comprometido contigo mismo y con los demás.



De las recomendaciones específicas podemos hablar de la regla de los 30 días. Si te concentras en un solo cambio durante 30 días tendrás el tiempo necesario para acondicionarte al hábito nuevo. Un mes es más que suficiente para programar tu mente a trabajar en automático y a convertir una nueva opción de vida en un hábito positivo que sea parte de tu rutina. Aunque a veces tengas ganas de romper con tu propósito, ten paciencia. La oración y el compartir con tus familiares y amigos este sentimiento, puede ayudarte a sostener tu decisión. Recuerda que los zapatos nuevos no siempre resultan cómodos.

Otra sugerencia es romper con un solo hábito a la vez. Un mes puede parecer una eternidad para estar enfocados en romper solamente un mal hábito, pero el tratar de cambiar más de un hábito a la vez puede hacernos sentir

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

abrumados y resultar en fracaso.

Así mismo, es importante reemplazar tus necesidades por pautas de comportamientos saludables. ¿Qué sucede si de repente le quitas el motor a un automóvil? Éste dejará de funcionar. Lo mismo sucede cuando dejas un hábito que tienes muy arraigado y no reemplazas la necesidad que éste cubre de otra manera. Si, por ejemplo, quieres romper el hábito de comer galletas o golosinas entre comidas, además de tomar refrescos, entonces debes encontrar algo que sustituya esa costumbre, como podría ser comer una fruta o tomar una taza de té verde. Tener una botella de agua a la mano, así como chicles sin azúcar, también puede ayudar.

Por último, busca actividades físicas o motrices que ayuden a reducir la ansiedad psicológica por dejar un hábito negativo. Caminar, trotar, hacer pesas, andar en bicicleta, realizar

manualidades, escribir, entre otras; son actividades que pueden distraer a la mente, estimulan la creatividad y provocan la liberación de endorfinas y encefalinas, las cuales disminuyen el dolor y la frustración, además de fomentar el buen estado de ánimo.

Recuerda no complicarte demasiado. Es importante querer cambiar para mejorar, pero elige siempre lo más sencillo, que no es necesariamente lo más simple. El comenzar a hacer ejercicio treinta minutos al día, es más fácil de seguir que el querer empezar a hacer ejercicio: “los martes haciendo bicicleta, los miércoles jugando tenis, los jueves yendo a correr y los viernes tomando clases de natación”. Las reglas sencillas crean buenos hábitos, lo que verdaderamente importa es la trascendencia de las decisiones que tomas diariamente. De la calidad de ellas, puedes cambiar el rumbo de tu vida.

María: “la mujer perfecta”

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

Desde tiempos antiguos se han reportado apariciones de la Virgen María en todos los rincones de la tierra. Debido al papel excepcional que María Santísima desempeña dentro de la Iglesia como intercesora, protectora, madre espiritual y corredentora junto con Cristo, ella es sin duda una mujer en toda la extensión de la palabra, es la mujer perfecta.

El Papa Pablo VI, se dirigía a la Virgen María con el siguiente título: “Imagen Perfecta de la Iglesia”, mujer que adorna nuestra Iglesia, y que nos ayuda a acercarnos a su Hijo Jesucristo; sería bueno hacernos una pregunta, aprovechando las palabras del Pablo VI, tomando esa referencia de perfección y claridad del perfecto mensajero de Dios:

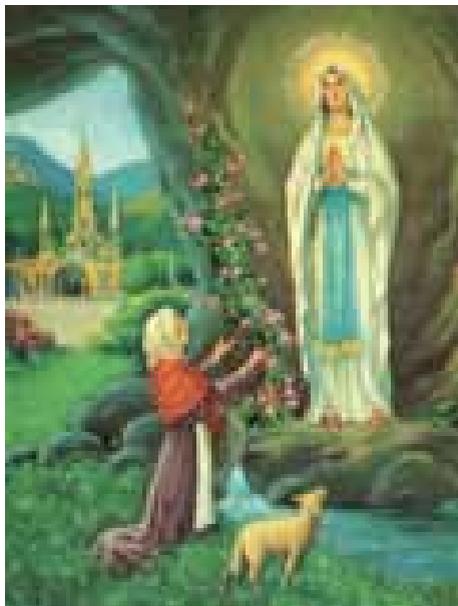
¿Por qué se aparecerá la Virgen María?

Como se ve, María ha servido a Dios como puente para caminar entre nosotros en la persona de Jesús: ha sido el único instrumento posible del que podía valerse, pues ella era la única creatura sin pecado, la única estación por donde Dios podría comunicarse.

María es imagen del verdadero mensajero de Dios, por eso se aparece a los Hijos de Dios, por eso se comunica y quiere que el mundo se acerque a su Hijo Jesucristo, sería interesante recordar aquel pasaje del profeta Isaías, el cual nos habla del mensajero, de sus pies, del mensaje nuevo y bello, del acercamiento a la paz:

“Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación”

(Is. 52,7)



María cumple con esas palabras del Profeta Isaías, María es peregrina por el mundo, anuncia y trae la paz: “su Hijo Jesucristo”, y es la clave de sus apariciones, traer la paz al mundo entero y anunciar a Jesús.

María como buena Madre espera que todos sus hijos amen a Cristo y hoy, como en las bodas de Caná, nos vuelve a decir: “hagan lo que Él les diga”; ésta es la misión que sigue desarrollando entre todos los hombres.

Hay diversas apariciones de la Virgen María en la Iglesia, en la creación de nuestro Padre Dios, las más atendidas y reconocidas son las siguientes:

- Nuestra Señora de Guadalupe
- Las apariciones de la Virgen de Lourdes
- Las de Nuestra Señora de Fátima

Las apariciones han contribuido a ilustrar la personalidad radiante de María, Madre del Señor, mujer célebre y la más celebrada de todas a lo largo de los siglos. El papel actual de la Virgen es el mismo que ha desempeñado desde hace 2000 años: que todas las almas conozcan el amor de Dios y le correspondan.

Podríamos en algún momento decirnos, porque tantas apariciones,

lo entenderemos sabiendo cual es el papel de la Virgen María en nuestra fe católica:

“Los católicos veneramos a María, la Madre de Jesús. Ella es importante para nosotros porque nos señala a Jesús y es, además, el camino que Dios eligió para venir a nosotros en Jesús”.

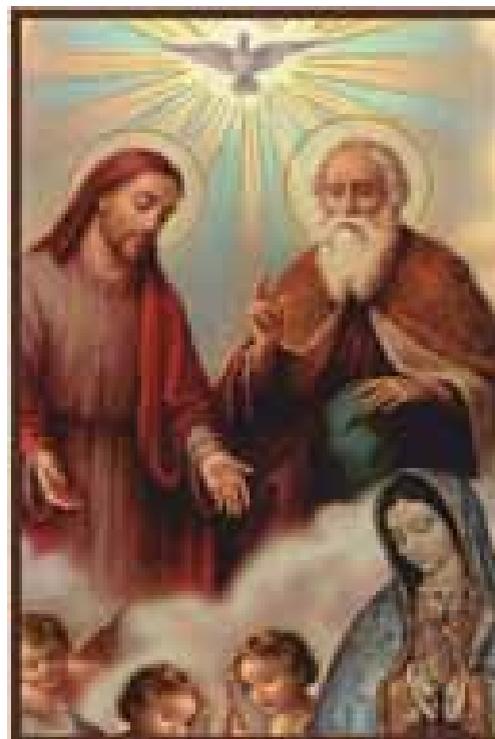
“Ninguna otra persona humana ha sido honrada con un número tan elevado de santuarios, de estatuas, de imágenes difundidas cada año en centenares de millones de copias. Ella sigue siendo un símbolo de la mujer perfecta, al más alto nivel, es decir, en Dios mismo”.

Sin duda, es claro y sencillo el fundamento de las apariciones de María, Dios quiere venir constantemente a nosotros, Dios quiere dialogar con nosotros y María es una nueva manera de dialogar con Dios. Es el modelo de creatura perfecta de esta sociedad y de la de todos los tiempos, ella nos enseña cómo se puede amar Dios, cómo su gracia obra maravillas en las almas que se le prestan; además María, como Madre de toda la Iglesia, intercede y vela por sus hijos.



Así pues, nosotros, los seguidores de Jesús, tenemos a María como nuestra Madre. Y María nos tiene a nosotros como sus hijos.

María Madre de la Iglesia, ruega por nosotros...



17 Aniversario

La Fuente de la Sanación

Padre, Hijo, Poder del Espíritu Santo y María Madre...
Te invitamos a la

Misa de Sanación y Acción de Gracias

Lunes 6 de Enero del 2014
12:00 hrs. (Medio día)
Catedral del Sagrado Corazón de Jesús
Cd. Obregón, Sonora

Será de gran alegría tu presencia
entre nosotros.
(Te Esperamos)

Vicarios Episcopales de Pastoral

Primera Parte

Por: Pbro. Rolando Caballero Navarro

En la pasada XV Asamblea de Pastoral, realizada del 18 al 22 de noviembre del presente, el Señor Obispo D. Felipe Padilla Cardona especificó más concretamente el ser y quehacer de los nuevos Vicarios Episcopales de Pastoral, quienes en la Eucaristía del día jueves 21, hicieron su profesión de fe y fueron nombrados por un periodo de tres años. A continuación presentamos los fundamentos canónicos de lo que es el Vicario de Pastoral.

Vicario Episcopal es el que actúa en nombre del Obispo en un sector particular para una pastoral nueva.

El CIC se refiere directamente al Vicario Episcopal en los cc. 475 a 481.

El Vicario Episcopal fue instituido por el Concilio Vaticano II, (CD 23, 25, 27), para que el "obispo pueda ejercer el gobierno pastoral de la diócesis del mejor modo posible".

Es importante que el obispo diocesano, en el nombramiento de los vicarios episcopales, defina claramente el ámbito de sus competencias, como recomienda el Directorio de los Obispos (n. 202).

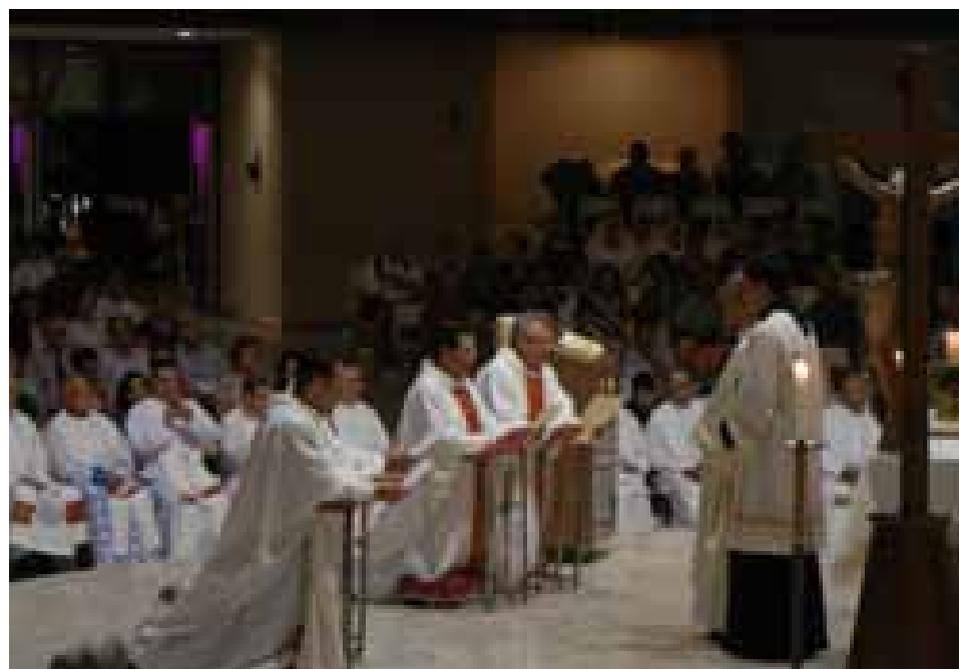
Potestad. Se equipara con el oficio de Vicario general, por las características comunes a ambos cargos: los dos son vicarios del obispo diocesano y su potestad es la misma (cc. 475,1; 476; 479).

Tanto el Vicario general como el episcopal son ordinarios del lugar (c. 134, 1 y 2) y deben actuar conforme a la voluntad del obispo (c. 480).

Les afectan las mismas normas sobre condiciones personales para el cargo, de incompatibilidades (c. 478), y también las relativas al modo de nombramiento, remoción, sustitución, cese y suspensión de potestad (cc. 477; 481).

El Vicario episcopal está dotado de una potestad ordinaria especial, es decir, concretada a personas, materias o lugares.

En el ámbito de sus competencias, corresponden al Vicario episcopal las facultades habituales concedidas por la Sede Apostólica al obispo, así como la ejecución de rescriptos (a menos que se disponga otra cosa, C. 479, 3) Pero no se puede interferir en aquellos problemas que el obispo se reserva para sí o al Vicario general, o que, por



Profesión de fe de los Vicarios Episcopales:
Pbro. Rolando Caballero, Pbro. Manuel Monge,
Pbro. David Ortega, Pbro. Hugo Trujillo

derecho, exigen el mandato especial del obispo (c. 479, 2).

Su nombramiento debe ser para un tiempo determinado, a no ser que sea obispo auxiliar (c. 477, 1). Las cualidades personales que debe tener, en principio, son las mismas que el Vicario general; también, como él, debe hacer profesión de fe, antes de su cargo y tiene el derecho y deber de participar en el Sínodo Diocesano y en los Concilios Provinciales.

Tareas de un Vicario Episcopal:

- Impulsar a los decanatos para que promuevan la Pastoral Integral (Profética, Litúrgica y Social) en las parroquias.
- Discernir entre las prioridades pastorales, las que sean más apremiantes para la Zona y sugerir respuestas pastorales apropiadas.
- Analizar la realidad socio-pastoral y proponer medios de pastoral social que den respuesta.
- Cuidar la integración del presbiterio, estimulando la

espiritualidad sacerdotal y la formación permanente asegurando la comunión de los presbíteros entre sí y con el obispo.

- Impulsar la Pastoral funcional de la Zona.

Comunicación frecuente con el obispo que facilite la comunión en el afecto y la lealtad en la amistad y en el ejercicio del trabajo pastoral.

Realizar encuentros con los decanos y hacer presente al obispo en sus directrices y pensamiento pastoral.

Tener una cercanía fraterna con los sacerdotes de su Zona, y alimentar el entusiasmo sacerdotal o ayudar a recuperarlo, fomentando la espiritualidad y la formación permanente.

Estimular la participación en la Pastoral Diocesana de los miembros de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

Invitación al Ciclo de Conferencias:

"Muertes Inesperadas"

¿Cómo hablar de la muerte día a día?
¿Cómo renovar la palabra inesperada con claridad?
¿Cómo rescatar el minuto y la hora perdidos por la confianza en Dios que nos alimenta y nos alimenta?

Jueves 9, 16, 23 y 30 de enero de 2014.
De 11:30 a 12:30 del día.

Expositor: Sr. Raúl Cardona.

Informes e inscripciones 413 4619
Tamaulipas 329 Nte. s/ Nainari y Morelos.
Cd. Obregón, Son.

Una fe que se comparte y se vive más.

Misioneras Hijas de San Pío X

Por: Pastoral Vocacional Diocesana

La Congregación de Misioneras Hijas de San Pío X nació el 19 de Septiembre de 1964 en esta Ciudad Obregón, Sonora. Fundada por Mons. Ismael Esparza Ávila (+) y Madre Guadalupe Dennis Muñoz.

Esta congregación recibió de Dios a través de sus Fundadores el Carisma de "Ser Presencia de



Primera profesión de las Cuatro Primeras Hermanas: Madre Guadalupe Dennis Muñoz, Hna. Maria de Jesus Espinoza García, Hna Sara Medina Grijalva y Hna Isabel Silvas Cordova.

Jesucristo Evangelizador Obediente" su Misión es la Evangelización y Catequesis especialmente en los lugares más necesitados.

Actualmente la congregación tiene su Casa General y de Gobierno, así como su Casa de Formación de noviciado aquí en Ciudad Obregón, Sonora. Su casa de Formación Postulante y Juniorado en Guadalajara, Jalisco. Casas de Misión: Sahuaripa, Sonora, La Paz, B.C.S., Ensenada B.C.N., Y Chicago, Ill.



La Congregación de Misioneras Hijas de San Pío X los invita este próximo 22 de septiembre a la Proclamación de

su Año Jubilar por sus 50 años de Fundación, dicha proclamación será en la misa de 1:00pm en la Catedral del Sagrado Corazón de Jesús.



Con Nuestro Padre Fundador Mons. Ismael Esparza Ávila y El Sr. Obispo Don Miguel González Ibarra.

Vocaciones

Ser cristiano es ir contra corriente, no ser uno del montón, contribuir en cambiar el mundo, todo esto a partir de la Gracia que Dios nos brinda por su inmenso Amor.

Cuando las opciones que ofrece el mundo son más atractivas, el joven tiende a copiar actitudes de amigos y artistas, lo que no permite que descubra su propia identidad y el llamado que Dios le hace.

Todo joven debe tener un momento de reflexión en su vida en el que ore, piense y se pregunte, ¿Qué quiere Dios para su vocación?

Pero, ¿qué es vocación?, ¿se hace o se nace?, ¿cómo se descubre esa misión que se ha de cumplir mediante los talentos que el Señor ha dado a cada quien?

Pues bien, la VOCACIÓN ES UN LLAMADO maravilloso que Dios por amor realiza al hombre, por supuesto en espera de una respuesta, de esto dependerá la realización y la felicidad del ser humano, ya que una vida sin Dios es una vida confundida y des-identificada, y una fe sin compromiso vocacional es

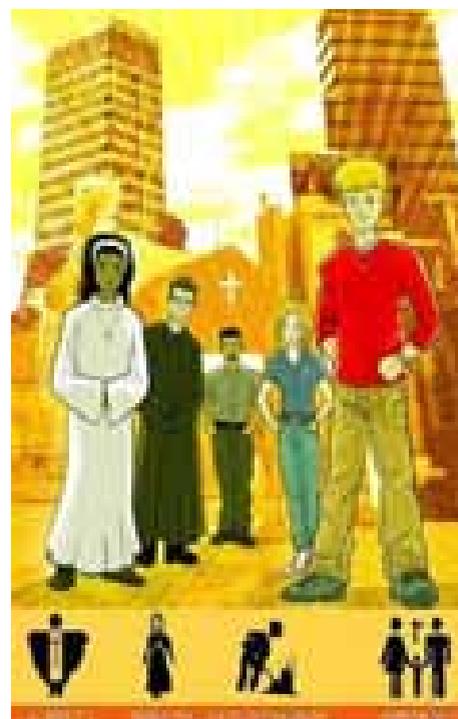
una fe estéril. Existen cuatro estados de vida vocacional, de los cuales haremos mención con una breve explicación.

El Celibato es una entrega radical por amor que refleja la imagen del hombre y la mujer en la vida eterna. La iglesia católica tiene en gran estima el celibato, ya que el mismo Jesús fue célibe. Él y solo Él, en su infinito amor y conociendo nuestras debilidades humanas, nos da la fe y la gracia para vivir este precioso Don.

La vida Religiosa es el seguimiento radical a Cristo por la profesión pública de los consejos evangélicos, de castidad, pobreza y obediencia, según un carisma específico y viviendo en comunidad para un multiforme servicio apostólico al pueblo de Dios.

El Matrimonio es un sacramento que implica la fundación de una familia, la educación de los hijos, la irradiación cristiana en la sociedad.

El matrimonio es para siempre y el secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano. En el trato cariñoso con los hijos; en el trabajo de todos los días, en el que colabora la familia entera; en el



buen humor ante las dificultades. En el compartir tu ser día a día en el amor.

El Sacerdocio es esencialmente una llamada a la santidad según la forma que nace del sacramento del Orden. El sacerdocio es una llamada de Cristo a vivir una relación con Él sirviendo a su

pueblo. Cristo pide a algunos hombres el sacrificio de sus vidas para que le sigan como sus más íntimos compañeros. Así pues, el sacerdocio no es simplemente una ocupación entre otras muchas. Es una forma de vida a través de la cual Dios invita a un hombre a entrar en una relación más profunda con Él.

Tenemos que DISCERNIR cual es nuestra vocación para poder ponernos a caminar y avanzar en nuestra MISIÓN ESPECIFICA, y de esta manera podremos ser realmente discípulos y misioneros de Jesús.

Joven, Dios, la iglesia, el mundo y por supuesto el hombre te necesita, esfuérzate por descubrir el llamado de Dios y una vez que así sea no temas entregarte con todo lo que eres, tienes y puedes ser a causa de Dios.

Recuerda que "la mies es mucha y los trabajadores pocos", si quieres ser plenamente feliz, y quieres hacer la diferencia, ATREVETE! No estás solo. Sacerdote, Religioso, Casado o Célibe. ¿Cuál es tu camino? ¡Anda, caminémoslo!

39 consejos prácticos del Papa Francisco para que las homilías sean transformadoras

Primera Parte

Entre la surtida variedad de temáticas que Papa Francisco ha tocado en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* («La alegría del Evangelio») se encuentra la que dirige de un modo especial a los sacerdotes a propósito de «las homilías» (les dedica la significativa cantidad de 24 números distribuidos en dos grandes apartados del capítulo tercero de la exhortación, capítulo concretamente dedicado al tema del «anuncio del Evangelio»).

y por eso les ofrece a los sacerdotes lo que bien puede calificarse como 39 consejos prácticos, concretos, ágiles y amenos.

Lo hace—y esta es percepción personal—ya no sólo como Papa sino como un pastor con amplia experiencia en este campo: experiencia confirmada por el éxito mundial que sus mini-homilías diarias han tenido en lo que va de su pontificado, un respaldo incontestable.



Ya dice mucho el que se presente la homilía como medio de evangelización, algo aparentemente obvio pero que no se había subrayado suficientemente con antelación en un documento de este tipo.

Las quejas por una mala homilía las refiere el mismo Papa cuando socarronamente comenta que «son muchos los reclamos que se dirigen en relación con este gran ministerio», para luego rematar con que tanto los fieles «como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar».

En palabras del Papa Francisco «la homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo»

Ofrecemos esos 39 consejos extractados de diferentes números. Se conservan en números romanos el apartado al que pertenecen y en negrita la subdivisión ulterior en la que se encontraban. El título en cursiva y la numeración arábiga son añadidos nuestros.

II. La homilía

El contexto litúrgico

1. Qué no es la homilía

«[...] la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios, sobre todo en el contexto de la asamblea eucarística, no es tanto un momento de meditación y de catequesis, sino que es el diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de

nuevo las exigencias de la alianza».

2. Qué es la homilía

«La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo».

3. La homilía no es un espectáculo prolongado

«La homilía no puede ser un espectáculo entretenido, no responde a la lógica de los recursos mediáticos, pero debe darle el fervor y el sentido a la celebración. Es un género peculiar, ya que se trata de una predicación dentro del marco de una celebración litúrgica; por consiguiente, debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase. El predicador puede ser capaz de mantener el interés de la gente durante una hora, pero así su palabra se vuelve más importante que la celebración de la fe. Si la homilía se prolongara demasiado, afectaría dos características de la celebración litúrgica: la armonía entre sus partes y el ritmo».

4. Que el Señor brille más que el ministro

«[...] que la palabra del predicador no ocupe un lugar excesivo, de manera que el Señor brille más que el ministro».

La conversación de la madre

5. Predicar como una mamá

«[...] la Iglesia es madre y predica al pueblo como una madre que le habla a su hijo, sabiendo que el hijo confía que todo lo que se le enseñe será para bien porque se sabe amado».

6. Predicar en clave de cultura materna

«Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de «cultura materna», en clave de dialecto materno (cf. 2 M 7,21.27), y el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso».

Por: Pbro. Héctor J. Valenzuela Mendivil

7. Cordialidad, calidez, mansedumbre y alegría

«[...] la cercanía cordial del predicador, la calidez de su tono de voz, la mansedumbre del estilo de sus frases, la alegría de sus gestos».

Palabras que hacen arder los corazones

8. No a una predicación exclusivamente moralista

«La predicación puramente moralista o adoctrinadora, y también la que se convierte en una clase de exégesis, reducen esta comunicación entre corazones que se da en la homilía y que tiene que tener un carácter cuasi sacramental».

9. Verdad, belleza y bien van de la mano

«En la homilía, la verdad va de la mano de la belleza y del bien. No se trata de verdades abstractas o de fríos silogismos, porque se comunica también la belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien».

10. Predica sintética no de ideas sueltas

«El desafío de una prédica inculturada está en evangelizar la síntesis, no ideas o valores sueltos. Donde está tu síntesis, allí está tu corazón. La diferencia entre iluminar el lugar de síntesis e iluminar ideas sueltas es la misma que hay entre el aburrimiento y el ardor del corazón».

11. Tiempo para que hable Dios

«Durante el tiempo que dura la homilía, los corazones de los creyentes hacen silencio y lo dejan hablar a Él. El Señor y su pueblo se hablan de mil maneras directamente, sin intermediarios».

12. La homilía es mediación

«[...] en la homilía quieren que alguien haga de instrumento y exprese los sentimientos, de manera tal que después cada uno elija por dónde sigue su conversación. La palabra es esencialmente mediadora y requiere no sólo de los dos que dialogan sino de un predicador que la represente como tal, convencido de que «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús» (2 Co 4,5)»

Continuara...

Frases del Papa Francisco

Amigos lectores les presentamos solo algunas de las frases expresadas por el Papa Francisco durante el mes de diciembre dichas en diferentes discursos y homilias en que se dirige al pueblo de Dios.

“La paz cristiana es una paz alegre, porque nuestro Señor es alegre”

3 de Diciembre

“El cuerpo de cada uno es resonancia de eternidad, por tanto ha de ser respetado siempre; y sobre todo debe ser respetada y amada la vida de todos los que sufren, para que sientan la cercanía del Reino de Dios, de esa condición de vida eterna hacia la que caminamos.”

4 de Diciembre

“Quien pronuncia palabras cristianas sin Cristo, o sea sin ponerlas en práctica, se hace mal a sí mismo y a los otros, porque está vencido por el orgullo, y causa división también en la Iglesia”

5 de Diciembre

“¡Dios no es una amenaza para el ser humano!”, sino que es una Buena Nueva para todos los hombres.

6 de Diciembre

“La cruz es el precio del amor verdadero. Señor, danos fuerza para aceptar nuestra cruz y cargar con ella”.

6 de Diciembre

“La Iglesia está siempre en camino, en busca de nuevos caminos para anunciar el Evangelio. Y la contribución y el testimonio de los fieles laicos se muestran indispensables cada día más”.

7 de Diciembre

“¡Dios posa su mirada de amor sobre cada hombre y cada mujer! Con nombre y apellido. Su mirada de amor está sobre cada uno de nosotros.

8 de Diciembre

“La dignidad humana, no puede ser suprimida y no está al alcance de cualquier poder o ideología”.

8 de Diciembre

“Cuando un cristiano olvida la esperanza, o peor aún pierde la esperanza, su vida no tiene sentido”.

10 de Diciembre

“El amor de Jesús es grande, el amor de Jesús es misericordioso, el amor de Jesús perdona, pero tienes que abrirte y abrirte significa arrepentirse, acusarnos de cosas que no son buenas y que hicimos”.

11 de Diciembre

“María se hace cercana a sus hijos, acompaña como madre solícita su camino, comparte las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias del Pueblo de Dios, del que están llamados a formar parte todos los pueblos de la tierra”.

11 de Diciembre

“El escándalo de millones de personas que sufren hambre no debe paralizarnos, sino impulsarnos a actuar, todos, individuos, familias, comunidades, instituciones, gobiernos, para eliminar esa injusticia”.

12 de Diciembre

“La trata de personas es un crimen contra la humanidad. Es necesaria una toma de responsabilidad común y una voluntad política más fuerte para vencer en este frente”.

12 de Diciembre

“Los cristianos “alérgicos” a los predicadores siempre tienen algo que criticar, pero en realidad tienen miedo de abrirle la puerta al Espíritu Santo y por esa razón terminan tristes”.

13 de Diciembre

“¡Nuestra alegría es Cristo, su amor fiel e inagotable! Por lo tanto, cuando un cristiano se vuelve triste, quiere decir que se ha alejado de Jesús. ¡Pero entonces no hay que dejarlo solo! Tenemos que rezar por él y hacerle sentir la calidez de la comunidad”

15 de Diciembre

“Todos estamos llamados a experimentar la alegría que brota del encuentro con Jesús, para vencer nuestro egoísmo, para salir de nuestra propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.

17 de Diciembre

“La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librarnos de las tinieblas y darnos la luz”

25 de Diciembre

La fraternidad, fundamento y camino para la paz.

El pasado mes de diciembre tuvo lugar la presentación del Mensaje del Santo Padre para la 47ª Jornada Mundial de la Paz, que se celebra todos los años el 1 de enero y cuyo tema es “La fraternidad, fundamento y camino para la paz”. Aquí presentamos una breve reseña del contenido de dicho mensaje.

“La fraternidad es una cualidad humana esencial, porque somos seres relacionales. Pero eso no hace que sea automática. En nuestro tiempo, como Benedicto XVI ha señalado, la globalización nos acerca pero no nos hermana. La fraternidad ha sido

y Resurrección, reparó una humanidad rota y continuamente ofrece a todos la promesa de la salvación”.

En este mensaje el Santo Padre se pregunta por qué existe tal déficit de fraternidad en el mundo actual: ¿El egoísmo nos ciega a nuestra fraternidad fundamental? ¿El miedo y la competitividad han envenenado nuestra incomparable dignidad como hijos e hijas de Dios y, por lo tanto, hermanos y hermanas entre sí?”.

Pasando a analizar la fraternidad según el mensaje del Papa, Francisco cita a sus recientes predecesores para

la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y protege la creación” y en su primer mensaje de Año Nuevo, el Santo Padre “hablaba de los pobres, de la paz, y de la creación, bajo el título inclusivo y significativo de fraternidad”.

Así, en los capítulos quinto y sexto el mensaje, trata de cómo la economía puede aportar recursos concretos contra la pobreza y se afirma que las relaciones fraternales pueden expresarse en políticas sociales, en un estilo de vida más sobrio y, a nivel macro en “un replanteamiento oportuno de nuestros modelos de desarrollo económico”.

En el séptimo y el octavo se apuntan directrices para reducir y eliminar las guerras de todo tipo, así como la corrupción y el crimen organizado. La fraternidad vence la indiferencia con la que observamos las muchas guerras a una distancia segura y la tendencia a deshumanizar y demonizar al enemigo.

Motiva la dura labor necesaria para alcanzar la no proliferación y el desarme, tanto de armas nucleares como químicas, no convencionales y no tripuladas, así como de armas de pequeño calibre. También se recuerda que, en ámbito social, la fraternidad se resiste a la corrupción, al crimen organizado y al tráfico de drogas, a la esclavitud, a la trata de personas y la prostitución, y a aquellas formas de “guerra” económica y financiera que destruyen vidas, familias y empresas.

Fuente: www.aciprensa.com

El capítulo noveno plantea la necesidad urgente de preservar y cultivar la naturaleza como nuestro hogar terrenal y la fuente de todos los bienes materiales, ahora y para las generaciones futuras. En espíritu de fraternidad, tenemos que aprender cómo tratar el ambiente natural como un regalo de nuestro Creador, para disfrutarlo en común, con agradecimiento y justicia.

El Papa Francisco persigue día tras día la conversión de las mentes y los corazones...La fraternidad necesita ser descubierta, sentida, anunciada y testimoniada a través del amor. Otorgada como un regalo, solo el amor de Dios nos capacita para aceptar nuestra fraternidad y expresarla cada vez más plenamente”.

“Mientras nos preparamos para celebrar la Navidad intercambiando regalos entre amigos y parientes estaría bien hacer una pausa, como Jesús sugiere, cuando dice: “Si te acuerdas que tu hermano o hermana tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y vete; primero reconcíliate con tu hermano o hermana, y después ven y presenta tu ofrenda”.

Hoy los pobres, los excluidos, los que sufren en nuestras ciudades, en nuestros países, en nuestro mundo, tienen “algo en contra de nosotros”. Lo que tienen “en contra de nosotros” es nuestra falta de respeto por aquellos que más profundamente son y somos: hermanos y hermanas”.

ignorada o pisoteada en maneras infinitas a través de la historia e incluso hoy en día”.

“En ámbito bíblico el primer crimen fue un fratricidio. Cada toma de una vida

inocente –llámese aborto, asesinato, o eutanasia; llámese delincuencia o hambre o guerra– es, de hecho, un fratricidio ¿Cómo podemos dejar de reconocer que somos hermanos y hermanas, ya que todos tenemos un mismo Padre? ¿Cómo podemos dejar de reconocer que Jesucristo, el Hijo de Dios, es nuestro hermano? Por su Cruz

ampliar el significado y la relevancia de la fraternidad como fundamento y camino hacia la paz. Por ejemplo, Pablo VI hizo hincapié en el desarrollo integral, el beato Juan Pablo II llamó a la paz un bien común indivisible: o es de todos, o no lo es para ninguno y Benedicto XVI identificó la fraternidad como un requisito previo para la lucha contra la pobreza.

Tres días después de su elección, el Papa Francisco explicaba a los medios de comunicación porqué había elegido ese nombre: “Para mí –dijo entonces– Francisco de Asís, es el hombre de



Aniversarios Sacerdotales

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

- | | |
|-----------------|---|
| 24 Enero | Pbro. Flavio Leal Robles
Pbro. Javier Anibal Lauterio Valdéz |
| 27 Enero | Pbro. Francisco Javier Anguiano Aldama |
| 29 Enero | Pbro. Rogelio Félix Rosas |
| 31 Enero | Pbro. Raymundo Meza Rodríguez
Pbro. Roberto Llamas Domínguez |

Que Dios nuestro padre siga bendiciendo su trabajo apostólico y que María Santísima derrame sobre su persona sus gracias y carismas.

El tiempo: una bendición

Por: Smta. Jesús Alejandro Mendivil Escalante

Hemos entrado en un nuevo año. Nuevos propósitos, nuevos planes, se renuevan las esperanzas en nuestra vida cotidiana. Después de haber pasado unas fiestas en familia, de encontrarnos con los lejanos, de recordar a los que se han ido, un año nuevo nos recibe y nosotros lo recibimos también con fiesta y alegría, pero sobre todo esperanza.

Podemos hablar de dos modos de ver el tiempo: el que transcurre cotidianamente y lo medimos con relojes en segundos, horas, días, años, etcétera, a este lo llamamos cronos. Y está el Tiempo de Dios: el kairós, «La anunciación a María

alegrarnos por tanta bendición y que esta alegría que brota del corazón se convierta en alabanza al Creador y al Dador de Vida.

Tenemos un años más, Dios se sigue manifestando en la historia como Salvador, la pregunta que surge es ¿cómo aprovechar esta oportunidad? En primer lugar hay que tener cuidado como advierte San Agustín que no tomemos la prosperidad para el mal, sino para el bien (cf. San Agustín, La Ciudad de Dios, 1, 1, 30). Generalmente deseamos bienes temporales y eso es bueno, pero también hay que anhelar los bienes celestiales. Queremos progresar en las cosas temporales, también tengamos propósitos de vida cristiana, que nos ayuden a la construcción del Reino y gloria de Dios, que se note que la visión y acción del cristiano verdaderamente es de paz y justicia.

«El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la “dispensación del Misterio”: el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta,

hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, “hasta que él venga” (1 Co 11,26). Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama “la Economía sacramental”» (CEC 1076).

Estamos en tiempo en que se nos ha sido dado el Espíritu Santo, esto nos lleva a programar nuestro año bajo la inspiración de este Espíritu de Cristo, y no de vanas supersticiones. No nos dejemos arrastrar por modas o por lo que la televisión presenta con ligereza y superficialidad.

«El tiempo presente, según el Señor, es el tiempo del Espíritu y del testimonio (cf Hch 1, 8), pero es también un tiempo marcado todavía por la “tristeza” (1 Co 7,

26) y la prueba del mal (cf. Ef 5, 16) que afecta también a la Iglesia (cf. 1 P 4, 17) e inaugura los combates de los últimos días (1 Jn 2, 18; 4, 3; 1 Tm 4, 1). Es un tiempo de espera y de vigilia (cf. Mt 25, 1-13; Mc 13, 33-37).» (CEC 672). No caigamos en falsos optimismos. Esta oportunidad de nuevo año y de tiempo de gracia, no excluye la lucha contra el mal. Sino que nos da lo suficiente para caminar como soldados de Cristo. Que este nuevo año nos ayude a crecer en solidaridad teniendo los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2, 5) que nos hagan sensibles y comprometidos con las necesidades de los más lejanos, pero que estamos unidos por una misma fe y esperanza y con todos los hombres

de buena voluntad. Hay un tiempo para todo y cada cosa tiene su tiempo (cf. Ecl 3, 1-8). ¿Qué nos pide el Señor para este año? Nos ha regalado la vida y la gracia ¿cómo quiere que la vivamos?

Es un nuevo año, ¿lo vamos a empezar igual que el año pasado para terminarlo del mismo modo? No desaprovechemos esta oportunidad, pensemos bien en todas las bendiciones que el Señor nos ha regalado el año pasado y lo que nos ofrece para este que acaba de entrar. Preguntémosle cómo quiere que lo vivamos y en dónde nos llama a servirle, amarle y glorificarle.



inaugura la plenitud de “los tiempos” (Gal 4, 4), es decir el cumplimiento de las promesas y de los preparativos.» (CEC 484). Es la irrupción de Dios en la historia para salvarnos.

Así es que como cristianos nos encontramos en dos situaciones en el tiempo: el inicio del año y la acción de Dios en la historia. En los dos sentidos podemos hablar de bendición y oportunidad. Dios nos bendice con la vida (que se desarrolla en el tiempo cf. Gn 25, 7-11), y con la oportunidad de permitirle a Dios entrar en nuestra vida, en nuestra historia: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; conviértanse y crean en la Buena Nueva» (Mc 1, 15).

La vida es bendición, (cf. Gn 1, 28; Jn 10, 10b), un regalo de Dios para conocerle y amarle y cumplir su voluntad. Así que tenemos motivos de sobra para

¡El Mejor Huevo de la región!

rancho grande

Granjas Avícolas Rancho Grande, S.P.R. de R.L.
 Mariz: Miguel Alemán 630 Nte. Tel. (844) 414-4545
 SucL: Mercado Unión Tel. (844) 413-8854
www.ranchogrande.com.mx

De La Salle



Universidad
La Salle
Noroeste

Ingreso Enero 2014

Solicita tu Examen de Admisión

GRATUITO

Departamento de Promoción, Lic. Myrnia Audelo:

Tels: (644) 410-6045 y 410-6007 Email: promocion@ulsa-noroeste.edu.mx

Veracruz s/n Norte, Fracc. Obregón Norte, Cd. Obregón, Son. C.P. 85019

www.ulsa-noroeste.edu.mx



¡GRACIAS A TI!

Cumplimos 20 años
siendo la experiencia más
confortable de viajar.

